

El Rey nro

9640

GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

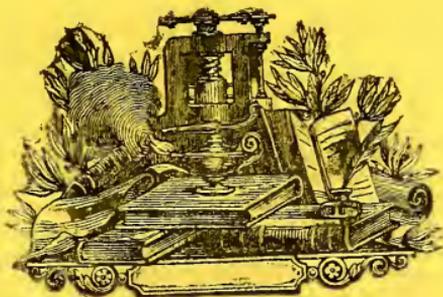
LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, N.º 4.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar en
Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra
zo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo he
cho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante pre
Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—A
do.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y am
Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio
Apotheosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto,
—conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las cog
A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duques
por el empleo.—Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acue
nicipal.—Andujar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbar
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América lib
tuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borra
corazon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual
razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. f
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos
frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamien
dia noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casual
Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Cel
los infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revol
rio.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegiales de Saint Cyr.—Colon y
errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodiu.—Compositor y la estrangera.—Conde
lian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Con
yeebola.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro
te.—Corte del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.
de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—
oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas,
do con las amigas.—Cuñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja
ta.—Corazon y el dinero.—Celos de Mateo, *zarzuela*.—Calderon.—Carta y guarda pe
niente.—Cerro de Ubeda.—Cortesanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—De
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—
Cojuelo.—Día mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios lo
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraees.—Dómine consejero.—Don Alvar
na.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequer
Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don J
norio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el diner
Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María
na.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casadas
doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres p
hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—D
tiga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela*.—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilon.—Elisa, ó el preeipicio.—E
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—E
Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engaña
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.
lera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Eseuela de los p
tas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Español
todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un ba
Estupidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palaci
calle.—Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Eseuela de las
Espiacion de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapu
El qué dirán y el qué se me da á mí.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisa
nátio por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—
Mairena.—Fernan Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas cont
víos.—Flaqueñas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fo
Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de
boda.—Fé, esperanza y osadía.

EL REY MONGE.

DRAMA ORIGINAL

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO,

SU AUTOR

D. ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.



MADRID.

IMPRESA DE DON CIPRIANO LOPEZ.

Cava-baja, n.º 49, bajo.

Abril 1857.

PERSONAGES.

DON RAMIRO.

DON FERRIZ MAZA DE LIZANA.

ALFONSO. . . } *Hijos de don Ferriz.*
ISABEL. . . }

ALDONZA, *Dueña.*

DON PEDRO DE ATARES.

GARCÍA DE VIDAURE.

DON FERNANDO DE LUNA.

ORDAZ.

EL ABAD DE SAN PEDRO EL VIEJO DE LA CIUDAD DE
HUESCA.

DON LOPE.

ORTIZ.

BELTRAN.

BUSTOS.

GONZALO.

GOMEZ.

MENDO.

FORTUN.

UN RELIGIOSO.

PUEBLO, SOLDADOS, CONJURADOS.



Aragon, siglo XII.

Este drama pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripción de los Socios, con arreglo á la ley de 40 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

ACTO PRIMERO.

La Cita.

El teatro representa una gran plaza en la villa de Monzon.
Grupos de gente del pueblo: en uno de ellos Bustos,
Gonzalo y Gomez, que sale por la derecha al levantarse
el telón.

ESCENA PRIMERA.

BUSTOS. GONZALO. GOMEZ.

- Todos.* Viva el rey Alfonso!
Gomez. Viva!
y la reina de Aragon
doña Urraca, su mujer,
que es hermosa como un sol.
Bustos. Viste á la reina?
Gomez. La ví,
que está en la iglesia mayor
florida como un abril:
así la bendiga Dios.
Bustos. Yo logré entrar... pero qué!
el gentío me arrojó
á la calle... y á Dios gracias
que no me ahogué de calor.
Gomez. Yo me interné codeando
detrás de un noble infanzon
que abrió calle con sus pages
para que pasára yo.
Subido en una columna
estuve... qué confusion!
- :

qué pompa! jamás la iglesia
tan de gala se vistió.

La reina postrada estaba
de hinojos con gran fervor,
bajos los ojos al suelo
y en santa contemplacion.

Bellas tambien son las damas,
mas como la reina, no,
que es su cara la de un ángel,
y de un ángel su candor.

El rey está mas galan
que el mas apuesto infanzon,
y siguenle muchos nobles,
ricos fidalgos de pró.

Entre todos por su gala
brillan el conde Armengol,
y el buen don Lope de Lopez,
de Calatayud señor.

Mesnaderos y donceles,
como corteses que son,
vistieron todos de verde,
que es de la reina el color.

Bustos. Bien celebraron las bodas!
bendiga el cielo su union.

Gonzalo. Gran lujo nuestra nobleza
ha mostrado.

Bustos. Sí por Dios!
son nuestros reyes.

Gonzalo. Callad!

Bustos. Esa vana ostentacion
cuesta al misero pechero
tanta fatiga y sudor!

Gomez. Y qué quiere remediarle,
si ya pechero nació?
cosas son de la fortuna.

Bustos. Cosas de los hombres son.
Mil veces considerando
tanto orgulloso señor,
he pensado...

Gomez. Y no ha pensado
que el verdugo...

Bustos. Pardiez, no,

5

mas pensaré en el verdugo.
Gomez. No será tan hablador.

- ESCENA II.

DICHOS. MENDO.

Bustos. Salen ya? (A *Mendo.*)

Mendo. Qué han de salir!
aun en la iglesia los dejo,
y ya no pude sufrir...
si aguardais os aconsejo
que os marcheis.

Bustos. No han de venir?

Mendo. Ahora están en el sermón,
y luego se marchan todos.

Bustos. Qué no duermen en Monzon?
pues tiene el rey buenos modos
de agradecer la función.

Mendo. Nunca agradecen los reyes,
y en vano es agasajallos:
servirlos y festejallos
para los reyes son leyes
y obligacion de vasallos.

(*Se ve atravesar por el fondo á don Ferriz de Lizana.*)

Ahora va el viejo Lizana...
miradle... triste la faz
y la cabellera cana,
aun su frente ostenta vana
los laureles de Alcoraz.

Gonzalo. Quién es?

Mendo. Ese viejo un día
por su valor y osadía
hizo á los moros temblar,
y en premio á su bazarria
dióle el rey á Castellar.

Gomez. Dicen que también le dió
junto á Monzon un castillo
que de los moros ganó.

Mendo. Y es señor de horca y cuchillo!

Bustos. Cáspita!

Mendo. Temes?

- Bustos.* Pues no?
Desventurada la grey
que sufre el infame yugo
de tanto pequeño rey,
cuyo capricho en su ley
y su justicia el verdugo.
- Gomez.* Chit!... buena la vais á hacer.
- Bustos.* Nadie escucha.
- Mendo.* Por ventura
á su hija lograsteis ver?
Jamás he visto en mujer
tan celestial hermosura.
- Gomez.* Mas dicen que es recatada
y modesta como hermosa.
- Bustos.* Siempre la he visto tapada,
y de una dueña celosa
de continuo acompañada.
- Mendo.* Y un hijo tiene tambien.
- Gomez.* Caballero de gran pró,
que á la conquista voló
de la gran Jerusalem,
donde cautivo quedó.
- Bustos.* Esa noticia quizá
causa el dolor que le abate.
- Gomez.* Mucho le quiso.
- Bustos.* Mas ya
mandó un crecido rescate
con que libre tornará.
- Gonzalo.* Vereis si van á salir
los reyes, y no logramos
verlos si aquí nos estamos.
- Bustos.* Si, sí, que se pueden ir:
vamos á la iglesia.
- Todos.* Vamos.

ESCENA III.

DON RAMIRO. ORTIZ.

- Ortiz.* Gran funcion por vida mia!
- Ramiro.* Sí, Ortiz, funcion estremada.
- Ortiz.* Qué no puede curar nada,

señor , tu melancolía ?

Ramiro. Curar mis penas , Ortiz ?
gran Dios si posible fuera !

Ortiz. Qué tienes ?

Ramiro. Me desespera
ver tanta gente feliz.
Contemplarme tan temprano
esclavo de injusta ley
mientras coronado rey
celebra bodas mi hermano !
verme en su corte orgullosa
abatido y despreciado
porque en mi celda encerrado
pasé mi edad mas hermosa !
Esos nobles !... bien lo ves ;
á la corte nunca voy
magüer que en Monzon estoy...
y vivo mas libre.

Ortiz. Pues !...

Ramiro. Harto tiempo he sido esclavo
de la celda y del abad .

Ortiz. Dices bien , la libertad .

Ramiro. Gozar del mundo .

Ortiz. Lo alabo .

Ramiro. Injusto mi padre fué
cuando sin ley ni cariño
me abandonó tierno niño ,
donde á Dios me consagré .
Oh ! mi padre !...

Ortiz. Algun misterio...

Ramiro. De aqueso nada sé yo ;
solo sé que me arrojó
á ese oscuro monasterio :
solo sé que no nací
para ser monge y rezar ,
que he sentido palpitar
un corazon que hay aquí .
Menguada mi vida ha sido
en aquel claustro por cierto !
para el mundo estaba muerto ,
y ahora juzgo que he nacido .
Qué bello es el mundo , Ortiz ,

con sus galas ostentosas,
con sus mujeres hermosas!...

Ortiz. Con la hija de don Ferriz.

Ramiro. Loco estoy!

Ortiz. Pronto cegaste.

Ramiro. No vi hermosura mayor
ni tan sencillo candor
en otra mujer.

Ortiz. La hablaste?

Ramiro. Benigna escuchó mi queja,
y no en vano la rogué:
toda la noche pasé
velando bajo su reja.

Ortiz. Y ella también?

Ramiro. También ella
hasta la aurora veló.

Ortiz. Y al fin, qué te contestó?

Ramiro. Dijome que era doncella.

Ortiz. Te habló de padre y hermano...

Ramiro. De uno y otro.

Ortiz. Bien está!

mañana te exigirá
de esposo, palabra y mano.

Ramiro. Vive el cielo, que á no ser
por mi desdicha terrible
el casamiento imposible,
la tomára por mujer.

Ortiz. Sea tu manceba.

Ramiro. No creo
que así mi pasión admita,
que lleva en su frente escrita
la virtud con el deseo.

Ortiz. No te cause eso inquietud
mientras no se muestre impía,
que no admiten compañía
el deseo y la virtud:
sino... olvidala.

Ramiro. Tampoco...

fuera olvidarla locura.
No he de perder su hermosura,
que fuera tenerla en poco.
Y no es un vano capricho,

es una ardiente pasión.

Ortiz. Pues no hay mas en conclusion que engañarla.

Ramiro. Bien has dicho.

Ortiz. Fé de esposo...

Ramiro. Eso no es nuevo.

Ortiz. Y para que no se asombre callas tu estado y tu nombre.

Ramiro. Bien me aconsejas; lo apruebo. Iré á la iglesia por vella.

Ortiz. Allí viene una tapada de una dueña acompañada.

Ramiro. Pardiez! jurára que es ella.

Ortiz. Dueña y doncella en un punto ganaste, dichoso amante?

Ramiro. Dila á la dueña un diamánte...

Ortiz. Entonces, nada pregunto.

Ramiro. Mostróse blanda.

Ortiz. Sí creo... puedes contar con la dueña.

ESCENA IV.

DICHOS. ALDONZA. ISABEL.

Ramiro. Ellas son: hizo una seña... no me engañó mi deseo. (*Se acerca á Isabel.*)
Doncella de negros ojos,
que donde quier que mirais
corazones arrastrais
de vuestro orgullo despojos,
dónde vais, señora mia,
tan apuesta y tan velada?

Isabel. Apartad!

Aldonza. Qué es eso?

Isabel. Nada.

Aldonza. Ese doncel qué queria?

Isabel. Dijome cosas de amores.

Aldonza. Eso os dijo? Virgen Santa!

Isabel. Que hable de amor os espanta un galan como unas flores?

Aldonza. Ya te ha gustado el amante?

- Muy pronto te enamoró.
- Isabel.* No he de contestarle?
- Aldonza.* No...
Libreme Dios!...
- Isabel.* Un instante!
- Ramiro.* Permittedlo y Dios os dé
por ello buena ventura.
- Aldonza.* En la calle? qué locura!
- Isabel.* Mirad que me enojaré.
- Aldonza.* Yo, por mí, nada me importa;
pero por Dios no me atrevo.
- Ramiro.* Pues...
- Aldonza.* Esto para mí es nuevo.
- Ortiz.* (Bruja infame!)
- Aldonza.* Estoy absorta!
Mas si la intencion es casta
como Dios manda y enseña...
- Ortiz.* (Colmillos tiene la dueña.)
- Ramiro.* Dudarlo podeis?
- Aldonza.* Bien... basta:
hablad pues. (*Se retira á un lado.*)
- Ramiro.* Angel de luz!...
- Ortiz.* (Maldita vieja hechicera!)
- Aldonza.* Y si el viejo nos cogiera...
Por la señal de la cruz!...
- Ortiz.* Que no te viera yo arder!
- Aldonza.* De enemigos libranos!...
Buena me esperaba, ay Dios,
si aquí nos llegára á ver.
- Ramiro.* Ya pudisteis, prenda hermosa,
mi pasion adivinar.
- Isabel.* Decid si lo sé apreciar,
que entenderlo es fácil cosa.
- Ramiro.* Que lo apreciéis no dudaba.
- Isabel.* Orgullosa? bien está.
- Ramiro.* Héme engañado?
- Isabel.* Si ya
lo sabeis...
- Ramiro.* No me engañaba!
- Isabel.* Acabad. (*Ramiro la toma una mano.*)
- Ortiz.* (Espera un poco!)
- Ramiro.* Decidlo, decidlo pues...

postrado aquí á vuestros pies
lo he de escuchar.

Isabel. Estais loco?

Ortiz. (Bueno!)

Isabel. En la calle! soltad...
mirad que á mi dueña llamo.

Ramiro. Dime, Isabel, «yo te amo.»

Isabel. Bien, lo diré... si es verdad!
No me teneis compasion
cuando llorando me veis;
cuando oprimido teneis
mi inocente corazón.

Ramiro. Lágrimas!

Isabel. Oh, y cuán en breve
amé desenvuelta y loca,
siendo mi pecho de roca
y mi condicion de nieve.

Ramiro. Quién es mas que yo dichoso?

Aldonza. No acabais? si asi nos ven...

Isabel. Sí, basta ya.

Ramiro. Cómo el bien
es liviano y presuroso!
Veros muy pronto queria.

Isabel. Ésta noche espararé
en la réja.

Ramiro. Allí estaré
apenas espire el dia.

Aldonza. El viejo!

Isabel. Mi padre!

Aldonza. Sí.

Isabel. Idos por Dios.

Ramiro. Si... me voy...

(*Se aparta con Ortiz al fondo del teatro.*)

Ay Ortiz! qué feliz soy!
me ama tanto!

Ortiz. Ya lo oí.

ESCENA V.

DICHOS. DON FERRIZ.

Ferriz. Isabel, tarde viniste;

ahora la función acaba...

Isabel. Culpa es de Aldonza.

Aldonza. Eso es...

yo soy siempre la culpada.

No es sino suya, señor.

Ferriz. Y agora salís de casa?

Isabel. En este momento.

Aldonza. Si...

ahora salimos.

Ferriz. Ya es tanta

la soledad en que vives,

de todo placer privada!

Eso es por demás... perdiste

ver á la reina y sus damas,

que dán envidia á las flores

por su hermosura y su gala.

No viste al rey... mil galanes

caballeros le acompañan

cubiertos de plumas y oro...

Aldonza. Ya lo veis... por vuestra causa

hemos perdido... estaria

sin duda muy bueno. Vaya!

Y decidme, de la reina...

es hermosa?

Ferriz. Doña Urraca

es la humana perfección.

Aldonza. Y de virtud...

Ferriz. Una santa.

Aldonza. Quién lá hubiera visto!

Ferriz. Ahora

de salir del pueblo acaba.

Aldonza. Salen de Monzon...

Ferriz. A Huesca

á abrir las cortes se marchan.

Isabel. Entonces nos volveremos.

Ferriz. Triste estás.

Isabel. No tengo nada...

al contrario.

Ferriz. Pues por qué

tan pronto volver á casa?

Isabel. Gústame, padre, estar sola.

Aldonza. (Recursos de enamorada.)

Ferriz. Vamos, pues así lo quieres.
(Qué virtud!... es una santa!)
Seré yo tu caballero.

Ortiz. El padre las acompaña.
(*Se acercan Ortiz y Ramiro á Aldonza, que se ha quedado detrás, y al paso la hablan.*)

Ramiro. Tengo que hablaros.

Aldonza. Despues:
antes que anochezca. Gracias!
(*Don Ramiro la dá un bolsillo.*)

ESCENA VI.

DON RAMIRO. ORTIZ.

Ramiro. Noche, apresura tu vuelo
y al día oscurece ya,
que donde Isabel está
sobran las luces del cielo.
No tardes, noche, á mi anhelo...

Ortiz. Señor...

Ramiro. Verdad! loco estoy...
pero tan dichoso soy...

Ortiz. Estremada es su hermosura!

Ramiro. Apenas creo mi ventura,
y todo ventura es hoy.
Qué fué mi vida hasta aquí?...
pasó ignorada y perdida,
y en negra celda escondida
años hermosos viví...
años hermosos que así
en un desierto pasaron
y lentos se resbalaron
sin esperanzas ni amor,
pidiendo siempre al Señor
por los demás que gozaron.
Para otros era el vivir...
Por qué tan contraria suerte?
y era para mí la muerte
el mas bello porvenir.
Ya no quiero mas sufrir
en esa negra clausura,

ni mas en mi vida oscura
agenas culpas llorar,
que la vida es para amar
tanta divina hermosura.

ESCENA VII.

DICHOS. UN CRIADO DEL REY.

Ramiro. Qué es eso?

Criado. Una orden del rey.

Ramiro. (Ordenes! siempre mandar!)
Al rey podeis contestar
que su mandato es mi ley. (*Vase el criado.*)

Ortiz. Qué es ello?

Ramiro. (*Lée.*) «Es mi voluntad
que por nuestro bien comun
os vais, Ramiro, á Sahagun
de su monasterio abad.»

Mal escogió la ocasion.

Hay hombre mas infeliz?

Abad de Sahagun, Ortiz,

amando con tal pasion!

Ortiz. Y vas?

Ramiro. Oh! sin duda alguna.

Ortiz. Por cierto que es trance fuerte!

Ramiro. Ay Ortiz! tal es mi suerte,
conmigo siempre importuna!
Isabel!

Ortiz. No la verás?

Ramiro. Ella esta noche me espera,
enamorada, hechicera...

Ortiz. Y tal dicha perderás?

Ramiro. Oh! nécio fuera y cobarde.

Ortiz. Irás?

Ramiro. Es mi único bien.

Ortiz. Y al monasterio?

Ramiro. Tambien...
al monasterio, mas tarde.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

PARTE PRIMERA.

La Escala.

Calle, y en el fondo una casa con puerta y un balcon sobre ella, donde están asomadas Isabel y Aldonza. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL. ALDONZA.

Aldonza. Si vendrá? no lo dudeis,
que es muy cumplido galan,
y á que cierre mas la noche
sin duda esperando está.

Isabel. Temo que venga mi padre.

Aldonza. Vuestro padre? sí en verdad,
que si estas cosas supiera...

Isabel. Nos mataba.

Aldonza. Barrabás!
buen genio tiene el vejete;
mas por eso no temais,
que en esto de engañar padres
soy discreta por demás.

Isabel. Y qué me dices, Aldonza,
de ese mi nuevo galan?
qué me dices?

Aldonza. Que os aguarda

- completa felicidad.
Caballero mas cumplido,
y tan discreto además...
- Isabel.* Y noble sin duda.
- Aldonza.* Oh! sí...
noble sin duda será.
No es de plebeyo linage
su altivo, airoso ademan :
yo apostaria mis tocas
que es de reyes su solar.
- Isabel.* No tanto , mi dueña.
- Aldonza.* Sí,
que es señor muy principal.
- Isabel.* Y tan amable!...
- Aldonza.* Eso, mucho :
mucho le debes amar.
- Isabel.* Tú me pierdes.
- Aldonza.* Por qué así ?
- Isabel.* Mucho le encareces, ¡ ay !
á quien en amor de fuego
por él delirando está.
- Aldonza.* Bien lo merece.
- Isabel.* Oh! cuál tarda!
- Aldonza.* Bien lo merece en verdad ,
que á ser yo doncella , hermosa ,
y en mas atrasada edad...
- Isabel.* Quién no le amára en el mundo?
- Aldonza.* No veis dos bultos?
- Isabel.* Serán?
- Aldonza.* Ellos son; yo me retiro :
sin miedo podeis hablar ,
que yo por si viene el padre...
- Isabel.* Vete, sí.
- Aldonza.* (Pobre rapaz!).

ESCENA II.

ISABEL en el balcon. DON RAMIRO y ORTIZ por la izquierda.

Ramiro. Cuida tú si viene gente,
no interrumpen...

- Ortiz.* Lo haré así.
- Ramiro.* Si no me engaño, está allí.
- Ortiz.* Ya te esperará impaciente.
- Ramiro.* Cuidado!...
- Ortiz.* No temais nada.
- Ramiro.* No venga algun importuno;
y si se obstinase alguno...
- Ortiz.* Si se obstina, una estocada.
- Ramiro.* Buen argumento.
- Ortiz.* Allí estoy:
no os pierdo de vista.
- Ramiro.* Adios.
- Isabel.* Uno se acerca.
- Ramiro.* Sois vos?
- Isabel.* Quién es?
- Ramiro.* Isabel?
- Isabel.* Yo soy.
- Ramiro.* Mucho he tardado.
- Isabel.* Sí á fé!
un amante siempre tarda
para la que ansiosa aguarda,
y há ya tiempo que esperé.
- Ramiro.* Perdonadme: causa ha sido...
- Isabel.* Algun otro amor.
- Ramiro.* Señora!
quejas y celos agora?
- Isabel.* Muy mal lo habeis entendido.
- Ramiro.* Rigurosa estais.
- Isabel.* Si estoy,
que me teneis enojada.
Idos pues.
- Ramiro.* No os falté en nada,
mas si lo quereis, me voy.
- Isabel.* Esperad.
- Ramiro.* Señora mia!
me habeis llamado?
- Isabel.* Os llamé,
no me acuerdo para qué.
- Ramiro.* Por qué fingiros impia?
Si me amais, por qué sin duelo
con dureza me tratais?
- Isabel.* Por qué? porque no me amais,

y sois un hombre de hielo.
Pronto os marchábais.

Ramiro. Creí daros en ello placer.

Isabel. No sabeis que á una mujer no se lá obedece así?

Ramiro. Sois discreta, y yo os adoro por discreta y por hermosa.

Isabel. No hallásteis en mí otra cosa, otro mas rico tesoro?

Ramiro. Isabel!

Isabel. Un corazon que sabe amar con locura, mas vale que esa hermosura, y mas que esa discrecion.

Ramiro. Quién es mas que yo dichoso?

Isabel! si yo estuviera á tu lado! si pudiera llamarme en breve tu esposo!

Isabel. Fácil es, si vuestra cuna á mi noble cuna iguala, aunque tanto brio y gala no es de plebeya fortuna. Pedidme á mi padre.

Ramiro. Sí... os pediré.

Isabel. Y no os asombre que os pregunte vuestro nombre.

Ramiro. Imposible.

Isabel. Cómo así?

Ramiro. Sabréislo, pero no agora.

Isabel. Pues cómo?

Ramiro. Un misterio es; pero soy aragonés; y noble tambien, señora.

Isabel. Eso bien creo.

Ramiro. Además, de noble honrado nací, y las promesas que dí no las quebranté jamás.

Isabel. Fuera negra ingratitud desvanecer mi esperanza.

Ramiro. Qué!... tan poca confianza...

Isabel. Amor es todo inquietud.
Temo porque os quiero bien!

Ramiro. Temeis, Isabel, por eso?

Isabel. Soy celosa, os lo confieso,
pero sé querer también.

Ramiro. Feliz yo que tal ventura
consigo! yo, desdichado,
por la suerte condenado
á morir en noche oscura!

Isabel. Oh! silencio...

Ramiro. Y verme así
despertar á un bello día
tras de la noche sombría
que soñando padecí.
Ya no hay lágrimas ni hay hiel,
y mi ventura es cumplida...
tú eres el sol de mi vida;
tú eres mi gloria, Isabel.

Isabel. No habéis así...

Ramiro. Perdonad.

Isabel. Y si alguno nos oyera...

Ramiro. No... ninguno.

Isabel. Mas pudiera
venir mi padre... acabad.

Ramiro. Os veré luego?

Isabel. Mañana.

Ramiro. Adios.
Qué tan pronto os vais?

Ya, mi sol, os eclipsais?

Isabel. Preciso.

Ramiro. Suerte inhumana!

Isabel. Adios!

Ramiro. Adios! (*Vase Isabel.*)

ESCENA III.

DON RAMIRO. *Luego* ORTIZ.

Ramiro. Cuán hermosa
y cuán tierna!... Suerte horrible,
que haces mi dicha imposible,

y mi existencia enojosa!
 No es mi culpa, ni es delito
 si por tu insano rigor
 de esa desdichada flor
 el tierno cáliz marchito.
 Ortiz...

Ortiz. Se acabó?

Ramiro. La dueña
 aun no ha salido, y quizá
 arrepentida estará.

Ortiz. Por Dios...

Ramiro. Hagamos la seña.
 Tragiste la escala?

Ortiz. Aquí
 ya la tengo preparada.
 Qué es la seña?

Ramiro. Una palmada.
(Ortiz dá una palmada, y entreabren el balcon.)
 No se asoma nadie?

Ortiz. Sí.

Aldonza. *(Al balcon.)* Silencio!

Ramiro. Aun no es ocasion?

Aldonza. Vuestro intento no adivino...
(Echando un cordon.)
 está la escala?

Ramiro. Ya vino.

Aldonza. Atadla en ese cordon.

(Ramiro ata la escala. Aldonza la sube, y la sujeta al balcon.)

Ramiro. Atadla bien...

Aldonza. Bien está.

Ramiro. Que fuera trance infeliz... *(Sube.)*
 cuenta con el viejo, Ortiz.

Ortiz. Yo os juro que no entrará.

ESCENA IV.

ORTIZ. Luego DON FERRIZ.

Ortiz. Bueno! si viene y se empeña
 en entrar... lance sería!
 y... casi me alegraría

por esa maldita dueña.
Mucho lo temo... y no sé
lo que he de hacer en tal caso...
alguien viene... tenga el paso,

(Sale don Ferriz.)

y hágase atrás vuesarcé.

Lo habeis oido?

Ferriz. Un maton
á mi puerta?

Ortiz. Mala peste!
el padre sin duda es este,
y viene á mala ocasion.

Ferriz. Hacedos á un lado, el hidalgo,
si sois hidalgo.

Ortiz. Si soy.

Ferriz. Idos luego.

Ortiz. No me voy
si he de mereceros algo.

Ferriz. No puedo entrar en mi casa?

Ortiz. Si gustais, por ahora no,
que estoy guardándola yo,
y entre tanto nadie pasa.

Ferriz. Ved que me voy onojando.

Ortiz. Hacedis bien: yo tal haria.

Ferriz. Os burlais? por vida mia
que he de mataros.

Ortiz. Y cuándo?

Ferriz. No os bürleis de un viejo noble,
(Se acerca á Ortiz empuñando.)
y aprovechad el consejo.

Ortiz. Hacedos atrás, el buen viejo,
ú os rebano de un mandoble.

Ferriz. Yo os castigaré. (Saca la espada.)

Ortiz. Pues ya!

Ferriz. Villano!

Ortiz. Su edad le valga:
mas no me irá hasta que salga
el hombre que dentro está!

Ferriz. Un hombre en mi casa, un hombre?

Ortiz. Noble y bizarro doncel...
quiere á la hermosa Isabel:
qué hay en esto que os asombre?

- Ferriz.* Te estás burlando, villano,
de mí porque viejo soy...
defiéndete ya.
- Ortiz.* Ya voy. (*Riñen.*)
Dejadlo... os tiembla la mano.
- Ferriz.* De furor... y de vejez. (*Cesan.*)
- Ortiz.* Os dais por vencido?
- Ferriz.* No...
mi rabia no se rindió. (*Vuelven á reñir.*)
- Ortiz.* Esforzado sois, pardiez!
- Aldonza.* (*Dentro.*) Una pendencia! haz que salga
al punto, niña, Isabel.
- Ortiz.* Me heriste, viejo cruel;
la madre de Dios me valga.
- Ferriz.* Allá te dé su perdón
como su castigo aquí.
- Ortiz.* Entremos pronto. (*Abre la puerta y entra.*)
Ay de mí!...
que me muero! confesion...
(*Espira.—El teatro queda un momento en silencio.*)

ESCENA V.

ALDONZA, ISABEL y DON RAMIRO en el balcon.

- Ramiro.* Por qué tan pronto?
- Aldonza.* Escapad,
que pienso que vino el viejo.
- Ramiro.* Isabel, pronto te dejo.
- Isabel.* Pero es fuerza.
- Aldonza.* Despachad.
(*Don Ramiro baja por la escala.*)
La que me espera no es mala.
- Isabel.* Si le vió, perdida soy!
- Aldonza.* Estais abajo?
- Ramiro.* Si estoy.
- Aldonza.* Entonces suelto la escala.
(*Entran después de soltar la escala.*)

ESCENA VI.

DON RAMIRO.

Qué habrán oído, que así
asustar las ha podido?

Ortiz? Ortiz? se ha dormido!

(Dándole con el pie.)

buena guarda puse en tí.

Oh! yo le haré que despierte.

(Saca la espada y le dá con ella.)

Ortiz! Ortiz!... está frío!... *(Tocándole.)*

Un cadáver!—Amor mio,

cerca estabas de la muerte!

PARTE SEGUNDA.



Muerta para el mundo.



Habitacion de Isabel: en el fondo hay una puerta que cubre un tapiz, y otras dos laterales. Es todavía de noche: sobre una mesa hay una lámpara encendida. Isabel, pálida y descompuesta, está sentada, apoyando su brazo sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL.

Toda la noche he rezado !
mas no pudo la oracion
aliviar mi corazon
con extremo fatigado.
Y nada me dijo, nada ;
pero enojado y severo
ví que requirió el acero
con mano convulsa , airada.
Dónde está Aldonza? me deja
sola aquí con mi dolor...
le cansará mi clamor ,
y por no sufrir se aleja.
Tiene razon! demasiado
de su cariño abusé :
que por mí cómplice fué
de mi amor desventurado.
Aqui sola... sola estoy... (*Se levanta.*)
apenas pueden mis pies
sostenerme... Ay Dios! quién es?
(*Sobresaltada.*)

ESCENA II.

ISABEL. ALDONZA.

- Aldonza.* No tengais miedo ; yo soy.
- Isabel.* Aun no ha salido ?
- Aldonza.* Encerrado
en su habitacion está.
- Isabel.* Si le vió me matará :
no te apartes de mi ladó.
- Aldonza.* Y yo, insensata de mí ,
porque fui blanda á tu ruego...
- Isabel.* Quién creyera que tan ciego
se atreviese á entrar aquí !
No me amaba.
- Aldonza.* Yo tal digo ,
que fué licencia estremada.
- Isabel.* Y me deja abandonada
donde sufra mi castigo !
- Aldonza.* Fué accion infame y ruin...
- Isabel.* Aldonza ! perdida soy !
- Aldonza.* Qué ! rezais ?
- Isabel.* Rezando estoy ,
que ya ha llegado mi fin.
- Aldonza.* No , no será tan cruel.
- Isabel.* Verdad que es horrible cosa
morir tan jóven y hermosa ,
morir amando ?...
- Aldonza.* Isabel !
tú vas á hacerme llorar.
- Isabel.* Llora , de llorar es dia.
- Aldonza.* Isabel , la culpa es mia ,
que no te supe guardar.
En extremo confiada
á tus ruegos accedí ,
porque nunca presumí
ser de tal modo engañada.
Y quién hubiera creído
tanta liviandad ?
- Isabel.* Callad !
no fué loca liviandad ;
una pasion... eso ha sido :

pasion que no comprendeis,
volcánica, irresistible,
y que apagar no es posible:
entendeis, dueña, entendeis?

Aldonza. Me asustas!

Isabel. Liviana yo!
fué mi amor un desvarío!...
tienes razon! Padre mio,
no tengo disculpa, no.
Ven á herir mi pecho.

Aldonza. Calla!

Isabel. Ven al punto.

Aldonza. Con quién hablo?

Isabel. Padre!

Aldonza. Eso es tentar al diablo:

si viene y así nos halla!

Isabel. Pobre viejo! yo insulté
con mi cariño culpable
esa frente venerable
cubierta de honrada fé.

Aldonza. No te abandones así!

Isabel. Pobre viejo! Cuál me amaba!
sin duda que no esperaba
tanta ingratitud de mí.
Esperarlo no debia.

Aldonza. Empero...

Isabel. Me amaba tanto!

Siempre conmigo su llanto
y sus caricias partía.

Aldonza. Isabel!

Isabel. Caricias vanas!

Quien debió ser tu consuelo,
esa ha causado tu duelo,
esa ha escupido en tus canas.

Aldonza. Ved que va á venir.

Isabel. Y bien?

Aldonza. Idos de aqui; os lo aconsejo;
y... no lloreis: vaya! el viejo
ha sido mozo tambien.

Escuchará la razon,
se hará cargo en cierto modo,
y luego... Dios sobre todo,

que no es tan bravo el leon.

Isabel. Nada temo.

Aldonza. (Pues vo sí,
y por si acaso...) (*Hace que se va.*)

ESCENA III.

DICHAS. DON FERRIZ.

Ferriz. Esperad. (*A Aldonza.*)

Vos, Isabel, despejad.

(*Se va Isabel por la izquierda.*)

Tengo que hablaros.

Aldonza. A mi?

Ferriz. A vos, Aldonza, á vos.

Aldonza. Decid... (qué gesto!)

Ferriz. Estrecha cuenta á demandaros viene...

Aldonza. Qué me decis, señor? en qué he faltado?...

Ferriz. Estrecha cuenta de mi honor manchado.

Aldonza. No os comprendo... no sé...

Ferriz. No sabeis nada?

Por qué esa turbacion?

Aldonza. Yo...

Ferriz. Ciertamente.

Aldonza. Vuestra pregunta acaso, inesperada!...

Ferriz. No, no... vuestro delito! vos, la dueña,

mal guardadora del tesoro mio;

pensásteis por ventura que á la afrenta

mi viejo corazon estaba frio?

Mal hicisteis, la torpe encubridora!

Aldonza. Señor, señor...

Ferriz. Hay crímenes horribles

y castigos horribles.

Aldonza. Oh! yo os juro

que nada supe, que engañada he sido

como lo fuisteis vos.

Ferriz. Cierto? Y decidme,

de dónde esta sortija os ha venido?

de dónde este bolsillo, bruja torpe?

Vendisteis por el oro la hija mia,

pusisteis su virtud á infame precio

como púdiera á vil mercadería.

Aldonza. En dónde habeis hallado?...

Ferriz.

En vuestras arcas.

Rica sortija á la verdad l su dueño
debe sin duda ser de alto linage ,
y vos bien lo sabreis.

Aldonza.

Así lo indican
su bizarro ademan y apuesto trage.

Ferriz. Ya confesásteis pues.*Aldonza.*

Peró yo nunca
para tanto y tan ciego desvarío
pude permiso dar.

Ferriz.

Y por qué entonces
ocultado me habeis con pecho duro ,
perversa dueña , su cariño impuro ?
Y quién abrió la puerta al ciego amante ?...
que no le abrió Isabel.

Aldonza.

Pensais...

Ferriz.

Sí , pienso

que es de grande valor este diamante.
Mi hija no pudo ser.

Aldonza.

Perdon al menos.

Ferriz.

Haceis bien en llorar.

Aldonza.

Perdon os pido...

no fui yo tan culpable. Y es sin duda
horrible mi castigo !

Ferriz.

Sí , espantoso !

Aldonza.

Que no merezco que de mí se duelan !

Ferriz.

Llorad , llorad : las lágrimas consuelan.

Aldonza.

Viejo feroz , que aun insultais mi llanto ,
que no teneis piedad !

Ferriz.

Ninguna.

Aldonza.

Al menos

no me mateis.

Ferriz.

Pensábais en la muerte...
pensábais bien ; es esa vuestra suerte.

Aldonza.

Miradlo bien , señor ; vos sois humano ,
y caber no ha podido tal idea
en vuestro corazon noble y cristiano.
Y es grato perdonar ; y Dios aprecia
mas que el castigo , perdonar las culpas.

Ferriz.

Ea , del suelo alzad , que estais ya necia.
Alzad.

Aldonza.

Es cierto que vendí alevosa

la virtud de Isabel... ya no os lo niego.
Yo fui la que al doncel enamorado
llevó á la estancia de la incauta vírgen :
no fué suya la culpa , toda es mia ;
pero piedad de mí.

Ferriz. Ya lo sabia.

Era imposible que en su seno puro
cupiese tal maldad.

Aldonza. Oh ! yo os lo juro.

Ferriz. Y tú , perversa dueña , no tuviste
piedad de su inocencia ? hija del alma ,
que de trama infernal victima fuiste !
Yo compasion de tí ?

Aldonza. Dejadme os ruego ,
mi delito espíar arrepentida.
Oh ! permitid que en silencioso claustro
sobre la dura piedra arrodillada ,
vertiendo sin cesar llanto de sangre ,
mi culpa deje al espirar lavada .
Ya para vos , esposa del Eterno ,
no viviré de hoy mas .

Ferriz. Y Dios te oiría ,
y piadoso tu súplica acogiendo
acaso tu humildad perdonaría .
No , muere sin rezar , desesperada ,
blasfemando de Dios , porque el infierno
te reciba inconfesa pecadora
de su mansion en el suplicio eterno .

Aldonza. Por piedad , por piedad !

Ferriz. Fortun !

ESCENA IV.

DICHOS. FORTUN, á la puerta.

Aldonza. Tan pronto!

Ferriz. Mis órdenes cumplid.

Aldonza. Perdon : ay triste!

Fortun. Vamos , la dueña.

Aldonza. No.

Fortun. Será por fuerza ,
que la habré de arrastrar si se resiste.

Aldonza. Que he de morir?

Fortun. A mí señor le plugo.

Aldonza. Rogadle vos por mí.

Fortun. Dónde habeis visto
que ruegue por la víctima el verdugo?

Aldonza. Sois mi verdugo vos?

Fortun. No me haga dengues,
y déjese matar como es debido.

Ferriz. No acabais?

Fortun. Sí, pardiez! venga la bruja.

Aldonza. Madre del Salvador, piedad te pido.

ESCENA V.

DON FERRIZ.

Muere en espiacion! tú que has cubierto
mi decrepita frente de amargura,
no te oiga Dios, ni tu tormento crea,
y el premio á tu maldad eterno sea.
Isabel! Isabel! hija adorada,
lozana flor para tu mal nacida
y por alevos manos deshojada!
Ya la luz de mis ojos me ha faltado,
que era la luz de tus hermosos ojos,
y ya no mirarán al viejo padre
sino cubiertos de dolor y enojos.
Tú, justicia eternal, lo permitiste.
Isabel! Isabel!

ESCENA VI.

DON FERRIZ. ISABEL *por la izquierda.*

Isabel.

Padre!

Ferriz.

Dios mio!

dadme valor; el sacrificio es triste.

Isabel.

Padre!

Ferriz.

Acércate, hija mia;
ven aquí.

Isabel.

(Me hace temblar.)

Ferriz.

Lloras? qué negro pesar

turbó, Isabel, tu alegría?
 Tú que de un padre amoroso
 eres el único bien,
 quién pudo ofenderte, quién,
 que está tu rostro lloroso?
 Hermosa como tu madre!
 por qué lloras?

Isabel. (Ay de mí!)

Ferriz. No hay una sonrisa, dí,
 ni un beso para tu padre?

Isabel. (Qué tormento!)

Ferriz. No es verdad
 que en tu alma cándida, hermosa,
 nunca ofender pudo cosa
 mi cansada ancianidad?

Isabel. Señor!...

Ferriz. Yo jamás de ti
 tal pensé: qué desvario!
 No respondes?

Isabel. Padre mio!...

por qué atormentarme así?

Ferriz. Yo atormentarte, Isabel,
 cuando eres tú mis delicias?
 Por qué?

Isabel. Con vuestras caricias
 estais, mi padre, cruel!

Ferriz. Qué dices?

Isabel. No soy yo aquella
 que hija vuestra se llamó:
 ya la Isabel no soy yo
 inocente como bella.

Piedad! soy tan infeliz!

Ferriz. No lo soy yo?

Isabel. Padre amado!

Ferriz. Cuál me has hecho desgraciado
 con tu funesto deslíz!

Pueda yo del seductor
 que así te dejó marchita
 beber la sangre maldita
 para aplacar mi furor.

Su nombre? en vano blasona;
 nada importa si un rey es,

que haré polvo con mis pies
su cabeza y su corona.

Isabel. Perdon, perdon; soy culpable,
grandes mis delirios son,
pero... tened compasion
de está mujer miserable.
Amé desenvuelta á un hombre...

Ferriz. Le amaste?

Isabel. Fuera su esclava.

Ferriz. Su nombre?

Isabel. Me lo ocultaba;
nunca me dijo su nombre.

Ferriz. Que te ha engañado no ves
por mas aumentar mi agravio?

Isabel. Solo supe de su labio
que es noble y aragonés.

Ferriz. Infame! tú me robaste
todo el bien que yo tenia...
hollaste la vejez fria
y la blanca flor pisaste.

Isabel. Ah señor!...

Ferriz. Es tan cruel
la vida así deshonrada!
tener la frente manchada
con una marca de hiel!
Porque livianos antojos
la mujer quiso abrigar,
no es licito al hombre alzar
ante los hombres sus ojos.
Vergüenza! este el fruto ha sido
de mis desvelos.

Isabel. Señor...

Ferriz. Maldiga el cielo tu amor.

Isabel. Mil veces perdon os pido.

Ferriz. No basta.

Isabel. Quereis mi muerte?
heridme si la quereis.

Ferriz. Herirte yo!

Isabel. No podeis?...

(*Le saca la daga, y don Ferriz la detiene.*)
mi brazo será mas fuerte.

Ferriz. No, no. (Paternal cariño!)

Isabel. Llorais, mi padre?
Ferriz. Tal vez...
 lágrimas en la vejez,
 que son lágrimas de niño.
 Oh! me ha irritado este llanto.

Isabel. Heridme.
Ferriz. No puedo á él.

Morir es fuerza, Isabel,
 pero Isabel... te amo tanto!
Isabel: Si es fuerza, para que vos
 podais alzar vuestra frente,
 muera yo, mi alma inocente
 reciba en su seno Dios.

Ferriz. Empero si un medio hubiera!
 herirte es horrible cosa.
 Tú tan pura, tan hermosa,
 con esa frente hechicera!

Isabel. Maldiga Dios mi hermosura,
 que fué causa de afligirte.

Ferriz. Isabel, no puedo herirte,
 es muy grande mi ternura.
 Oye... manchado mi honor
 solo curarse debia
 con tu sangre, que es la mia,
 con tu vida, que es mi amor.
 Tu padre ya moribundo
 no quiere verte morir...
 no puedes para él vivir
 aunque mueras para el mundo?

Isabel. Y cómo?

Ferriz. Porque se borre
 ese recuerdo, de hoy mas
 para siempre vivirás
 encerrada en una torre.
 Mañana saldrá de aquí
 de mis deudos cortejado
 triste féretro enlutado...
 para el mundo estás allí.
 Padre!

sabel.
Ferriz. Mas no temas, no,
 que estrañen su peso leve...
 reposa en su espacio breve

dueña que mal te guardó.
Isabel. Mi dueña!

Ferriz. Premio debido
 á quien guardando un tesoro
 mas rico que vida y oro
 puso su precio en olvido!
 Justo premio á la que impía
 cuando debió defendella,
 vendió la hermosa doncella
 que era la esperanza mia!

Isabel. Me vendieron!

Ferriz. Este fué
 (*Mostrándola el bolsillo y la sortija.*)
 el precio del deshonor.

Isabel. Fui vendida!... yo!... qué horror!
 yo que tan ciega le amé!
 Cuando el corazon sin calma
 por él se agitaba solo,
 por qué recurrir al dolo
 para arrebatarme el alma?

Ferriz. Isabel, á qué ese llanto?

Isabel. Padre... dejadme llorar.
 Solo una vez supe amar,
 pero esa vez... amé tanto!

Ferriz. Infeliz! (*Llaman á la puerta de la derecha.*)

Isabel. No oísteis?

Ferriz. Si.

Quién es?

Lope. (*Dentro.*) Un hombre desea
 hablaros.

Ferriz. Que no te vea.

(*Isabel se dirige á la puerta del fondo, pero don Ferriz la hace entrar por la izquierda.*)

No, no, Isabel... por allí. (*Don Ferriz abre.*)

ESCENA VII.

DON FERRIZ. DON LOPE.

Ferriz. Lope? vienes azorado!
 por qué motivo?...

Lope. A la puerta,
 que vos dejásteis abierta,

seis hombres se han presentado.
 Uno preguntó por vos
 desenfadado en extremo.

Ferriz. Que entre al punto.
Lope. Yo me temo...

Ferriz. Teneis miedo? vive Dios!

Lope. Ya se entraron: ella es gente
 (*Mirando desde la puerta.*)

que no gasta cortesía.
 Mirad bien...

Ferriz. Por vida mia
 que estais, Lope, impertinente.

Lope. Solo os dejo. (*Vase.*)

Ferriz. Que entre pues,
 y no le hagais esperar:
 veamos qué viene á buscar
 con tono tan' descortés.

ESCENA VIII.

DON FERRIZ. DON RAMIRO *y cinco hombres embozados.*

Ramiro. Don Ferriz?

Ferriz. Quién me llamo?

Ramiro. Conocéisme?

Ferriz. A vos?

Ramiro. A mí.

Ferriz. Presumo que nunca os ví.

Ramiro. Lo mismo presumo yo.

Sabeis á qué es mi venida?

Ferriz. Lo ignoro. (*Sin duda es él.*)

Ramiro. Vine aquí por Isabel;

por Isabel ó tu vida.

Lo oiste, viejo menguado?

Ferriz. A aqueso venís agora!

Ramiro. Porque la infeliz me adora,
 la habrás acaso enojado.

Ferriz. Infame! y osais mirarme
 con tal descaro, insolente!
 habeis manchado mi frente,
 y ahora venís á insultarme!

Ramiro. Acortemos el hablar,

que es ya tu charla prolija .

(A una seña de don Ramiro los embozados se apoderan de don Ferriz.)

tu hija me has de dar , tu hija ,
ó puedes por tí rezar.

Ferriz. Darla? no... llevadla vos,
pues que lo quereis así.

Ramiro. Mas dónde está?... dónde?...

Ferriz. Allí.

(Señalando á la puerta del fondo.)

(Don Ramiro se dirige á la puerta del fondo haciendo á los embozados una seña para que le sigan: estos dejan libre á don Ferriz , que entrá por la izquierda cerrando tras sí la puerta. Al alzar don Ramiro el tapiz que oculta la del fondo se deja ver por ella un ataúd alumbrado con cuatro hachas.)

Ramiro. Viejo!... confúndate Dios.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.



El obispo de Roda.

Una sala en el palacio episcopal de Roda, sencillamente amueblada. En el fondo una puerta, por la que se deja ver una dilatada galería. A la derecha una imagen de la Virgen de los Dolores.

ESCENA PRIMERA.

DON RAMIRO, *escribiendo en una mesa, donde habrá algunos libros.*

Cansado estoy! ya era tiempo...

(Soltando la pluma.)

pronto vino la mañana
y aun no he cerrado mis ojos,
porque sufriendo está el alma.

Así mi vida se agota,
y lentas mis horas pasan
entre inútiles recuerdos
sin placer, sin esperanzas.

Recuerdos de hermosos días
que en mi mente se resbalan.

y mis sueños acarician
llenos de luz argentada.

Ilusiones son mis dichas
pasageras y livianas,
y está lleno el corazón
de realidades amargas.

Un atahud! noche horrible!

un atahud la guardaba,
y en él para siempre está
mi ventura sepultada.

Me amó y murió... flor hermosa
marchita en edad temprana,
que arrebató el huracán
tu corona perfumada!

Mi amor la ponzoña fué
que tu vida envenenára,
tú que naciste dichosa
bajo el techo de tu casa.

Tú que eras blanca paloma,
pura, angelical, sin mancha,
tú por mi amor has perdido
esa vida aventurada.

Amor nacido en mal hora,
y que aun me atormenta el alma,
donde tu imagen está
eternamente enclavada.

Y esa sangre... y esa sangre
que derramé?... no hay borrarla,
que es sordo el remordimiento
à la voz de mi plegaria.

Quédate allá en tu sepulcro
do en eterna paz descansas,
y no atormentes mi vida,
aterradora fantasma.

(*Queda sumergido en profunda meditacion.*)

ESCENA II.

DON RAMIRO. EL ABAD *de San Pedro el viejo*. FRAY PEDRO, *monge de la misma orden.*

Abad. Temprano sé ha levantado!
vedle allí... su vida pasa
en la oracion y el silicio,
ó comentando las sacras
escrituras.

Pedro. Ejemplar
es su vida!

Abad. Aun no repara

que estamos aquí... tal es
su abyeccion.

Ramiro. Ah! quién hablaba?
sois vos, abad?

Abad. Vine á veros
porque una noticia vaga
que interesaros pudiera...

Ramiro. Decid.

Abad. Llegó esta mañana
de Huesca un hombre que oyó
lúgubre son de campanas.

Ramiro. Y qué?

Abad. Preguntó al instante
de tanto duelo la causa,
y dijéronle...

Ramiro. Acabad.

Abad. Que era el rey á quien lloraban.

Ramiro. El rey mi hermano!

Abad. Y ha muerto
sin sucesion. Doña Urraca
partió á Castilla, y el trono...

Ramiro. Nuevas traeis bien amargas.

Abad. No hay mas sucesor que vos...

Ramiro. Alfonso!... mucho le amaba.

Abad. Veis? (*Aparte á Fr. Pedro.*)

Pedro. (La ambicion no le inquieta.)

Ramiro. (La corona abandonada,
huérfano el trono! hace tiempo
que con el trono soñaba!)

Abad. Qué decís?...

Ramiro. Yo nada digo,
sino que esa nueva infausta
me ha llenado de amargura...
diré hoy misa por su alma.
Decidla tambien, abad,
y vos, fray Pedro.

Pedro. (*Al abad.*) (Qué santa
conformidad!)

Ramiro. Luego iré
á la catedral sin falta,
y allí os veré... Dios os guarde.

Abad. El os conserve en su gracia.

ESCENA III.

DON RAMIRO.

Hay una corona , sí ,
 que de alto poder blasona
 y puede ser para mí !
 Yo me acuerdo que entreví
 en el mundo esa corona .
 Yo me acuerdo que soñaba
 cuando del mundo cruel
 el ancho escalón pisaba
 que una corona adornaba
 mi frente y la de Isabel .
 Para ella sola , para ella
 solo la anhelé sin duda ;
 mas ya que no puedo hacella
 feliz , qué importa á mi estrella
 esa corona viuda ?
 Qué me importa ? bien pudiera...
 yo que desgraciado fui
 por el mundo en tal manera !
 dejar al mundo quisiera
 algún recuerdo de mí .
 Mas no... locura , locura !
 yo que consagrado estoy
 á esta horrible vida oscura ,
 yo , ¡ desdichado ! yo soy
 quien tales cosas procura !
 Solo el pensarlo me aterra...
 Reyes que en palacios de oro
 mandais la muerte y la guerrá ,
 que sembráis espanto y lloro
 yermando impíos la tierra !
 no es cierto que vuestra frente
 acaso mancha el rocío
 de sangre humana , inocente ?
 Qué es vuestro sueño sombrío
 y vuestro velar doliente ?
 Qué importa que vuestra vida
 se resbale hácia su fin

altanera y engreida
entre esa gloria mentida
y los brindis del festin?
Reyes de la tierra impía,
no envidia mi corazón
vuestra mundana alegría,
mientras piadosa María
oiga mi humilde oración.
Que yo abjuré mis errores
en que viví torpe y ciego,
y los vivos resplandores
de esa corona de fuego
son mis encantos mejores.

(Se oye tocar un clarín. Don Ramiro se levanta agitado.)

Mundano placer me irrita,
mundana gloria me llama...
dime tú, Madre bendita,
por qué mi pecho se agita,
por qué mi frente se inflama?
Santa Virgen dolorosa,
tu pura frente amorosa
ciñe con brillo luciente
dorada corona hermosa...
y no hay ninguna en mi frente.
Una corona brillante
y un alcázar opulento,
y hollar con mis pies triunfante
á un pueblo que alegre cante
con su esclavitud contento;
y ver á mis pies postrados
ricos y fuertes varones,
y arrastrar tras mis pendones
ejércitos de soldados
que den guerra á las naciones.

ESCENA IV.

DON RAMIRO. EL ABAD.

Abad. Aquí están.

Ramiro. Quién es?

Abad. Señor...

Ramiro. Qué nuevas?

Abad. Ahora llegaron
entre confuso rumor
cien nobles que demandaron
de hablaros el alto honor.

Ramiro. Que entren pues.

Abad. A sospechar
llegué de aquesta venida
que rey os quieren nombrar.

Ramiro. Rey yo!

Abad. Si quereis que impida...

Ramiro. No, no... dejadlos entrar.

ESCENA V.

DICHOS. *En el fondo de la galería aparecen porcion de nobles, uno de los cuales trae un azafate cubierto con un paño ricamente bordado.* DON FERRIZ DE LIZANA. DON

LOPE. DON PEDRO DE ATARES. DON FERNANDO DE LUNA.

ORDAZ. GARCÍA DE VIDAURE y otros.

Lope. Seguidme.

Todos. El es.

Ramiro. Mas qué es esto?

Lope. La nobleza de Aragon
es la que veis, que ya en Huesca
por su rey os aclamó.
Vuestro hermano don Alfonso,
nuestro monarca y señor,
pagó el tributo á la muerte
sin dejarnos sucesión.
El trono está abandonado
al ciego embate feroz
de ambiciosos que codician
su refulgente esplendor.
Mas nadie ocuparle debe,
don Ramiro, sino vos,
y por eso la nobleza
por su rey os aclamó.
Navarra alzó á don Garcia,
y con estraño furor

huestes en el campo apresta
que fuertes y bravas son.
Rey, llevadnos á la lid
contra el torpe usurpador,
y defended la corona
que arrebatáros pensó.

Ramiro. Navarra por don García
alzó rebelde el pendon,
dió su corona á otras sienes
en tanto que vivo yo.
Buscaremos al navarro
en sus montes, ¡ vive Dios!
si medir su poder quieren
con mis bravos de Aragon.
Rebeldes! oh!... mas qué digo?
yo que un pobre monge soy,
de esa vanidad mundana
desprecio el falso esplendor.
Aquí vivo demandando
con fervorosa oracion
el perdon de mis delitos...
y la clemencia de Dios.

Pedro. Sed nuestro rey, don Ramiro.

Ramiro. No me ciega esa ambicion.

Todos. Sed nuestro rey.

Ramiro. Dios lo sabe
que no lo codicio, no.
Empero si al arrancarme
de mi tranquila mansion
mas que á gozar de ese trono
á sufrir y á lidiar voy,
pronto me teneis... así
tal vez lo ordena el Señor:
vuestro rey seré...

Todos. Qué viva!

Abad. (Qué santa resignación!)

Pedro. Y nosotros os juramos
obediencia desde hoy;
mas recordad que ese trono
vuestra nobleza os le dió.
Vos tambien, rey don Ramiro,
juradnos que de Aragon

las leyes y privilegios
guardareis primero vos.

Así, la corona os damos,
y si no lo jurais, no,
y quitáros la podemos
como á perjuro y traidor.

Ramiro. (Oh! qué molesto discurso!)

Os juró en nombre de Dios
que en respetar esas leyes
el primero he de ser yo.

Pedro. Dadme á besar vuestra mano
como monarca y señor.

(*Se van acercando algunos á besar la mano á don Ramiro. El caballero que trae el azafate le descubre, y en él se ven el cetro y la corona.*)

Ramiro. (Así, nobleza orgullosa,
la frente humilla feroz:
así mis plantas besando
postrada te quiero yo.)

(*Don Ferriz llega á besar la mano á don Ramiro.*)

Ferriz. Señor...

Ramiro. Alzad, anciano:
no permitiré...

Ferriz. Gran Dios!

Ramiro. Don Ferriz!

Pedro. Besad la mano
del rey don Ramiro.

Ferriz. No.

Todos. Qué decis?

Ferriz. Que no es mi rey
quien fé no tiene ni honor,
y mal un trono guardára
quien mal el honor guardó.

Ramiro. Don Ferriz!

Ferriz. Alzad los ojos
y miradme sin rubor...
sin rubor como yo os miro,
porque honrado y noble soy.

Ramiro. Callad... callad... (A media voz.)

Ferriz. No temais
que yo mi propio baldon
publique... en un atahud

por siempre oculto quedó!

Ramiro. Es verdad...

Abad. Yo no comprendo...

Ramiro. Vámonos de aquí.

Abad. Señor...

Ramiro. Debe estar loco ese viejo.

Abad. Eso he presumido yo.

Ramiro. Vamos á Huesca.

Ferriz. Estoy loco!

Ramiro. Y como tal mi perdon...

Pedro. Le perdonais! nó, que sea castigado cual traidor.

Ferriz. Don Pedro!

Varios caballeros. Traidor? que múera!

Ramiro. Ya le he perdonado yo... vamos.

Abad. Así en la clemencia son los reyes como Dios.

ESCENA VI.

DON FERRIZ. ORDAZ. DON FERNANDO *y otros.*

Ferriz. No seguis al rey? por qué?
dejadme solo, señores,
que os han de llamar traidores
como llamarme escuché.
Seguidle... besad la mano
de ese tirano sin ley,
que ciegos alzaron rey
y ha de oprimirnos tirano.

Ordaz. Lizana... tambien ayer
vos le aclamásteis, por Dios!

Ferriz. No comprendéis esto vos,
ni nadie lo ha de entender.

Ordaz. Tus deudos somos; si pudo
de alguna ofensa capaz
hollar tus canas...

Ferriz. Ordaz,
de tu nobleza no dudo.
Pero permite que el labio
calle mi afrenta y mi duelo...

deja que remita al cielo
la venganza de mi agravio.

Ordaz. No, no...

Ferriz. Con necia esperanza

al hijo mio esperé,
que á su brazo confié
de mi ultrage la venganza.

Pero el tiempo pasa, y ya
se inclina mi frente al suelo
sin que me quede el consuelo
de que á su padre verá.

Ya no... que ha muerto tal vez
de la guerra entre el horror...
hijo de su padre, honor
y amparo de mi vejez!

Fern. No así os aflijais, Lizana,
todos vengarte juramos.

Ferriz. Lo jurais?

Todos. Sí, sí...

Ferriz. Pues vamos!...

á qué esperar á mañana?

Ordaz. Fuera indiscrecion.

Ferriz. Por qué?

ahora, para luego es tarde,
y si tú temes cobarde
déjame... yo le heriré.

Ordaz. Vieja Lizana, por viejo
ya no os respondió mi espada...

Ferriz. Ordaz!

Ordaz. No... no os digo nada;

pero escuchad mi consejo.

A dos leguas de Monzon
teneis, Lizana, un castillo
con ancho foso y rastrillo
y muros que fuertes son.

Por algun tiempo esperad
en él, y allí nos veremos...

Vosotros... (A los demas.)

Tolos. Todos iremos.

*Ferriz.*Cuál es tu intento?

Ordaz. Escuchad.

Vasallos al rey leales

defenderán su persona ,
que halla siempre una corona
servidores y parciales.

Deudos y amigos reunamos
que resistan su poder ;
esto , Lizana , ha de ser...

Ferriz. Sea pues.

Ordaz. Al rey sigamos.

Que no noten...

Ferriz. Partid pues.

Fern. No temas , noble anciano :
la cabeza del tirano
verás muy pronto á tus pies.

Ordaz. Silencio ! la comitiva
sale ya.

Ferriz. Misera grey !

Pedro. *(Sale.)* Señores , que marcha el rey.

Ordaz. Viva don Ramiro !

Todos. Viva !

(Se van todos por el fondo.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

PARTE PRIMERA.

Una orgia.

Un salon de un castillo. En el fondo una puerta, otra á la izquierda, y á la derecha una ventana. En medio del teatro hay una mesa grande, cubierta con los restos de una cena y luces amortiguadas. Algunos de los actores que se hallan en la escena al levantarse el telon manifiestan embriaguez.

ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO. ORDAZ. GARCÍA DE VIDAURE. DON RUY JIMENEZ DE LUNA *y otros.* DON FERRIZ *está en la puerta de la izquierda.*

Ferriz. Pues como os iba diciendo,
(*A don Fernando.*)
para si alguno lo ignora,
decidles que con la aurora
hemos de partir.

Fern. Lo entiendo.

Ferriz. Que bien provistos estén
y reunan sus soldados.

Fern. Todos están preparados,
y advertidos por mi.

Ferriz. Bien.

(*Se va por la izquierda.*)

Ordaz. Qué dice el viejo?

Fern. Me advierte

que esteis prevenidos.

Ordaz. Ya! (*Bostezando.*)

Fern. Tienes sueño? voto va!

Garcia. Te estás durmiendo!

Ordaz. De suerte

que como nada he dormido

y yo bebo de tal modo...

Garcia. Dijeras que estás beodo

y es negocio concluido.

Ordaz. No digo tal...

Garcia. Calla, calla!

Ordaz. Y por Dios...

Fern. Vamos, qué es esto?

vos airado y descompuesto?

Garcia. Veremos en la batalla.

Ordaz. Si gustais, á qué esperar

para probar allí el brio?

aquí ha de ser, señor mio.

Fern. Qué no te quieres callar?

cara de zorro!

Ordaz. Tambien

pretende el necio hidalguillo

morir dentro del castillo? (*Empuña.*)

Fern. Prueba á levantarte.

(*Quiere levantarse Ordaz, y vuelve á caer en su silla.*)

Todos. Bien!

Ordaz. Voto á Crispo!...

Fern. Calle el necio.

Ordaz. Si mi paciencia provoca,

que le he de cerrar la boca

porque no me hable tan recio.

ESCENA II.

LOS MISMOS. ALFONSO y BELTRAN con los ojos vendados: entran por la izquierda acompañados de algunos soldados, que inmediatamente se retiran.

Fern. Llegamos ya?

Alfonso. Sí.

Beltran. Bien puedo

quitar la venda entonces.

Fern. Sí podeis.

- Alfonso.* Enhorabuena. (*Se quita la venda.*)
- Fern.* Sois de los nuestros?
- Alfonso.* Soy noble.
- Fern.* Y por lo tanto...
- Alfonso.* Enemigo
del rey don Ramiro el Monge.
- Fern.* Fiel?
- Alfonso.* Mis hecho os dirán
si á mi oferta corresponden.
- Fern.* Vuestro amigo...
- Alfonso.* Es otro yo.
- Fern.* Eso basta.
- Ordaz.* Le conoces? (*A Garcia.*)
- Garcia.* No.
- Ordaz.* Ni yo: será sin duda
algun hidalgüelo pobre
que quiere medrar... Amigo! (*A Alfonso.*)
habeis llegado á los postres,
y lo siento, porque...
- Alfonso.* Gracias!
- Fern.* Ordaz, callad por San Jorge.
- Ordaz.* No callo.
- Fern.* Sois pertinaz,
y vais á hacer que me enoje.
- Ordaz.* Como gustéis. Dadme acá (*A Alfonso.*)
la mano, gallardo jóven;
quiero ser muy vuestro amigo,
que me ha agradado su porte.
- Fern.* No hagais caso.
- Alfonso.* Esta es mi mano...
- Ordaz.* Los cumplimientos acorte,
que eso me basta... brindemos
por nuestra amistad conformes.
- Alfonso.* Perdonad.
- Ordaz.* No sois acaso
aficionado? (*Pobre hombre!*)
como aun sois mozo...
- Alfonso.* Tal vez...
- Ordaz.* A mí me agrada el desorden
y el vino de las orgias,
y las báquicas canciones.
Nada hay mas bello que oír

ese bullicio discorde,
ese rumor infernal
de las copas y las voces.

O bien si á ciegas camino
en medio de oscura noche,
me agrada ver á lo lejos
gótica opulenta torre
rojas luces exhalando,
que en el pálido horizonte
tal vez del cielo parecen
fantásticos resplandores.

Y allí hay un festin; allí
pasan las horas veloces
entre la risa y el vino,
y entre lúbricos amores.

Mi divisa es disfrutar,
que para esto nació el hombre:
mañana... será otro día...
tal vez mañana me ahorquen.

Garcia. Qué dices?

Ordaz. No es muy difícil,
que á los que conspiran...

Garcia. Oyes?

tienes razon: por si acaso,
bebed y cantad, señores.

Fern. Callad, ya basta de canto.

Ordaz. Y qué hemos de hacer entonces?

Fern. Dormir: bien lo necesita
ese pellejo de aloque.

Ordaz. Me insultais?

Fern. Yo no os insulto.

Ordaz. Métase en lo que le importe,
ó voto á brios...

Fern. Eh! callad,

y Dios os dé mala noche.

Caballeros, que me sigan
unos pocos.

Alfonso. Si dispone

de los dos...

Fern. Ahora no; al alba
ya oireis del clarin el toque.

:

ALFONSO. BELTRAN. ORDAZ. GARCÍA. *Estos dos últimos se han dormido en sus sillas. Un momento de silencio.*

Alfonso. Duermen ya?

Beltran. Duermen.

Alfonso. Sabeis

dónde estamos?

Beltran. No por cierto.

Alfonso. Ni yo.

Beltran. Con ojos vendados á este lugar me trujeron.

Alfonso. Y á mi tambien.

Beltran. Mas no debe la ciudad estar muy lejos.

Alfonso. A dos horas de Monzon calculo.

Beltran. Y cómo daremos aviso al rey?

Alfonso. Eso es difícil.

Beltran. Tambien lo creo.

Alfonso. Esperad... una ventana

(Se dirige á la derecha, y abre la ventana.)
hay aquí.

Beltran. Pues bien, saltemos.

Alfonso. Id solo vos.

Beltran. No venís?

Alfonso. No, Beltran, yo aquí me quedo. Tal vez despues acontezca algun suceso...

Beltran. Lo entiendo.

Atemos estas dos bandas, porque está lejos el suelo, y armad una flecha... así, que allí un centinela veo.

Alfonso. Despachad. *(Baja Beltran.)*

Dentro. Quién va?

Beltran. Tiradle.

(Alfonso dispara.)

Dentro. ¡Ay!

Beltran. Buen ojo!
 Alfonso. Cayó muerto.
 Beltran. Es asunto concluido. (*Desde abajo.*)

ESCENA IV.

ALFONSO.

Libre está, gracias al cielo.
 Ya no tardará en saber
 el rey... cómo duermen! bueno!
 el despertar será horrible
 cuanto es apacible el sueño! (*Pausa.*)
 Ya estoy al fin en mi patria...
 ausente por largo tiempo
 lejos de ella suspiré
 en mazmorras y desiertos.
 Ni aun ví á mi padre; lidiando
 contra el feroz agareno
 al lado del rey, su vida
 salvé de inminente riesgo.
 Preciado de mi valor
 honores me ha dado y premios
 sin saber quién soy... mi origen
 siempre le tuve encubierto.
 Ahora me mandó tuviese
 en cuenta á los descontentos,
 y aun no pude ir á estrechar
 á mi padre... ¡pobre viejo!
 Cuánto por mí habrá llorado!
 y acaso me juzga muerto...
 pronto me verá... de gozo
 siento estremecerse el pecho.

ESCENA V.

ALFONSO. *La puerta del fondo se abre, y aparece en ella ISABEL vestida de blanco con una luz en la mano. Se adelanta á la escena, pálida, y manifestando en sus miradas y ademanes un completo delirio.*

Alfonso. Ilusion! no es Isabel?...

ella es sin duda, ó su sombra.

Isabel!

Isabel. Ay! quién me nombra?

Alfonso. Hermana! hermana!

Isabel. No es él.

(*Mirándole con ojos estúpidos.*)

Hay tantos hombres aquí!

(*Coloca la luz sobre la mesa.*)

quizá será aquel.

(*Se dirige á Ordaz, y le toca la frente y las manos.*)

Alfonso. Dios mio!

no me conocí.

Isabel. Está frio!

muerto tal vez... ay de mí!

Alfonso. Ah! su estraña aparicion

en este lugar me pasma.

Ordaz. *Vade retro*, la fantasma!

(*Pasándose las manos por los ojos.*)

Uf! qué horrorosa vision!

Isabel. Dios de amor, no es él tampoco!

Alfonso. A quién busca, desdichada!

Ordaz. Si es un alma condenada!...

Centinela!

Alfonso. Calla, loco.

Ordaz. Pero no le han de valer

sus mañas... han visto tal?

alma en pena, tal por cual,

váyase, tendrá que ver...

(*Se quedá otra vez dormido.*)

Isabel. Ninguno! eterna afliccion!

goza ya, Dios inefable,

de la vida perdurable

en tu celeste mansion?

No existe ya para mi?

No he de hallarle en esta vida,

donde le busco afligida,

donde le amé y le perdí?

Oh! que entonces fuera yo

solitaria en este mundo,

el recuerdo moribundo

de una dicha que pasó.

Alfonso. Es un delirio! no sé

lo que me pasa...

Isabel.

Ven, corre...

de esta misteriosa torre
por tu vida sácame.
Aquí han pasado mis días
en lágrimas y querellas,
y en recordar horas bellas
he pasado horas impías.
Siéntate... quieres saber
cuánto he sido desgraciada?
por qué vive aquí encerrada
esta infelice mujer?

Alfonso.

Sí... dímelo.

Isabel.

Pues escucha,
y guárdalo en tu memoria,
porque es horrible mi historia
y mi desventura es mucha.
En años mas tiernos
dichosa viví...
aquella era vida,
y a questo es morir.
Mi edad, era hermosa,
la edad del abril,
y entonces reía
tranquila y feliz.
Tranquila, mas luego
por mi mal oí
de un doncel las quejas,
que era un serafín.
Apuesto y bizarro,
de talle gentil,
con ojos de amores
y blando reír.
Sus quejas me hirieron,
y le amé por fin...
lloraba, y yo nunca
de diamante fui.
Al yugo de amores
rendí la cerviz,
y blanda á su halago
feliz sonreí.
Mas ¡ay! desde entonces

sin calma, infeliz,
 en prision estrecha
 me consumo aquí.
 Mi tez se marchita,
 mi tez de jazmin,
 y lloran mis ojos
 ajándose así.

Alfonso. Dios justo!

Isabel. Silencio!

ya vienen... no oís?

(*Se levanta y se dirige al fondo.*)

Alfonso. Hermana!

(*La detiene tomándola una mano.*)

Isabel. Soltadme!...

rumor sueña allí.

Alfonso. Espera.

Isabel. Es mi tumba,

(*Abre la puerta del fondo, y entra por ella cerrando
 tras sí la puerta de golpe.*)

que se vuelve á abrir.

ESCENA VI.

ALFONSO.

Isabel... si estoy soñando!
 óyeme, Isabel... hermana.

Isabel. (*Dentro.*) Sacadme de aquí.

Alfonso. Sí, sí...

(*Empuja la puerta.*)

está por dentro cerrada.

Y quién es el atrevido

que en esta torre te guarda?

y mi padre!... qué sospechas!

y habrán hollado sus canas.

Écharé al suelo la puerta,

que por Dios que he de librarla

aunque del mundo el poder

y el infierno la guardára.

ESCENA VII.

ALFONSO. DON FERRIZ.

Alfonso. Padre! padre! vos aquí?

Ferriz. Hijo, mi sola esperanza,
mi único apoyo! en buen hora
te traje Dios á tu casa.

Alfonso. Qué decís?

Ferriz. Tú que mi nombre
has heredado sin mancha,
tú que le conservas puro,
ven á cumplir mi venganza.

Alfonso. Venganza... de quién?

Ferriz. Tu padre,
es tu padre quien te habla,
con el corazón herido
y la frente deshonrada.

Alfonso. Padre!

Ferriz. Lo veo... tus ojos
con ciego furor se inflaman.

Alfonso. Acabad pronto.

Ferriz. Hijo mio!

Alfonso. Vos deshonrado?

Ferriz. Tu hermana...

Alfonso. Ea, acabad, vive Dios,
que mi paciencia se acaba.
Mi hermana...

Ferriz. Un vil seductor
mancilló su virtud casta.

Alfonso. Y no ha muerto?

Ferriz. Ya mi brazo
sostiene apenas la espada.

Alfonso. Vive aún! decid su nombre.

Ferriz. Es de muy noble prosapia.

Alfonso. Oh! tengo sed de su sangre:
sea quien fuere.

Ferriz. Y si llevara
una corona en su frente?
si por dicha...

Alfonso. Entiendo, basta.

Ferriz. Temes?

Alfonso. Me dais compasion!
yo temer á quien me agravia?
Me agrada tal enemigo
con la frente coronada.

Ferriz. Le herirás?

Alfonso. Sí, le heriré
aunque piedad me implorára
por mi madre y por su gloria...
aunque indefenso á mis plantas
compasion me demandase,
indefenso le matára.

Ferriz. Bendígate Dios, Alfonso,
que mis pesares halagas!
por San Juan que tienes brios...
Bien hayas, hijo del alma!

Una voz dentro. Alertá!

Alfonso. Gran Dios...

Ferriz. Qué tienes,

Alfonso?

Alfonso. Ya me olvidaba.
Huid, huid, ó por Dios
que os perdeis.

Ferriz. Pero qué causa...

Alfonso. El rey ya sabe que aquí
descontentos se juntaban,
y á mí me mandó esplorar...

Ferriz. A eso viniste á tu casa!

Alfonso. Esta torre...

Ferriz. El rey Alfonso
en premio de mis hazañas...

Alfonso. Oh! desdichado de mí!
huid, señor.

Dentro. A las armas.

Ferriz. No es tiempo.

Dentro. Traicion! traicion!

(Algunos de los conjurados salen y toman sus armas precipitadamente.)

Alfonso. Señor!

Ferriz. Hijo!

Alfonso. Esta ventana...

(Aparecen en la ventana soldados con luces.)
yo os defiendo. *(Saca la espada.)*

Voces. Arriba! arriba!
Uno. Si resisten, todos caigan.

ESCENA VIII.

DICHOS. Despues *ISABEL.* *Multitud de soldados entran por la ventana y puerta de la izquierda, desarmando á los conjurados y rodeándolos, como tambien á*
 DON FERRIZ.

Ferriz. No es oportuna ocasion:
 guarda, hijo Alfonso, tu espada.
 Así, ni salvas mi vida
 ni das á tu honor venganza.

(Van á salir de la escena, y aparece Isabel en la puerta del fondo. Al ver que se llevan á don Ferriz se lanza á los soldados, y Alfonso la detiene.)

Isabel. Padre mio! libertadle...
 se le llevan...

Alfonso. Desgraciada!

Un soldado. Buena pesca!

(Dos soldados van á apoderarse de Isabel, pero Alfonso se interpone y los rechaza con la espada.)

Otro. Sí, por vida mia.

Alfonso. Silencio y atrás, canalla.

PARTE SEGUNDA.

La campana de Huesca.

El teatro representa una gran plaza en la ciudad de Huesca, en cuyo fondo se ve la fachada principal del palacio de don Ramiro.

ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO DE LUNA. ALFONSO DE LIZANA *y gente del pueblo formando diferentes grupos.*

Alfonso. Qué haceis aquí?

Fern. Lo que vos.

Alfonso. Y no temeis que os conozcan?

Fern. Y bien...

Alfonso. Vuestra vida acaso...

Fern. Nada la vida me importa.
Todos en prision oscura
están... y si no se logra
salvarlos hoy, ya mañana...

Alfonso. Pediré al rey que me oiga.
Yo la vida-le salvé...

Fern. Don Ramiro no perdona.

Alfonso. Será preciso...

Fern. Agitar
esas masas tumultuosas,
á esos nobles que le temen,
y á ese pueblo que le odia.

Alfonso. Esperais...

Fern. Venid y oireis.

(Se acercan á un grupo.)

- Uno.* Dices bien , y el que soporta
tan infame esclavitud...
- Otro.* No habéis alto, que no os oigan.
(*Se acercan don Fernando y Alfonso á otro grupo.*)
- Uno.* Ese maldecido monge
que á reinar vino en mal hora...
- Fern.* Lo oís?
- Alfonso.* Sí...
- Fern.* Necios seremos
si esta ocasion se malogra.
- Alfonso.* Los soldados...
- Fern.* No hay soldados
contra un pueblo.
- Alfonso.* Bien... y ahora?...
Fern. Por las calles encendamos
el fuego de la discordia ,
y haced que todos armados
hácia aquí en tumulto corran.
No hay mas medio... á la cabeza
de la multitud furiosa
á ese tirano arranquemos
la vida con la corona.
- Alfonso.* Si, la corona y la vida,
aunque con mi sangre toda
tenga que comprarla.
- Fern.* Adios!
Valor...
- Alfonso.* Oh! nada me asombra.
- Fern.* Y venganza.
- Alfonso.* Sí, Fernando ,
pero venganza horrorosa.

ESCENA II.

LOS DEL PUEBLO.

- Uno.* No has reparado... (*A otro.*)
- Otro.* Parece
que escuchaban.
- Otro.* Y qué importa?
no siempre hemos de callar :
y si esos nobles se enojan...

Otro. Pienso al contrario que oían
con mucho gusto...

Uno. En buen hora!

Otro. En ese caso... Sabeis
que en todo el pueblo se nota
el disgusto que le causa
del monge rey la persona?
He visto algunos con armas...

(*Entran en la escena algunos del pueblo armados.*)
mirad... no veis esas olas
que en tumulto y herizadas
de hierro vienen agora?

Otro. Funcion tenemos.

Otro. Yo voy,
señores, por mi tizona... (*Se va.*)

Armado 1.º Por vida que tarda el monge.

Otro. Qué pensais hacer?

Armado 1.º Es cosa
en que no he pensado aun.

Armado 2.º Si con intencion traidora
para mas gravar al pueblo
reunió las cortes.

Armado 1.º No importa.
Si eso hiciere, si insultase
al pueblo que ya le odia,
hemos de entrar en palacio...

Todos. Eso, eso...

ESCENA III.

DICHOS. ALFONSO.

Uno. Que hay quien oiga.

Armado 1.º Ese es nuestro, no temais.
Acercaos...

Alfonso. Es gente toda...

Armado 1.º A vuestro servicio.

Alfonso. Bien.

Todo el pueblo está en zozobra,
y todos armados vuelan
á unírseos.

Uno. Si se logra...
 Alfonso. Entramos en el palacio...
 allí el oro se amontona
 que el sudor de vuestras frentes
 para un tirano atesora.
 Y ese oro vuestro será,
 y vuestra será la gloria
 de haber salvado á Aragon
 de esclavitud afrentosa.

Todos. Sí.

Alfonso. Romperemos las puertas
 sin que ninguno se oponga,
 que nadie habrá que se atreva
 de vuestro valor en contra.
 Si amigos tiene y soldados
 que defiendan su persona,
 en nuestras manos hay hierro,
 que contra un tirano sobra.
 Vereis desaparecer
 á vuestra amenaza sola
 esos nobles y esas huestes
 cobardes porque se compran.
 Valor, que la recompensa
 la tendreis en la victoria,
 y partireis sus riquezas
 y el oro de su corona.

Todos. Bien, bien.

Alfonso. No perdais de vista
 el palacio, y por ahora
 hasta que dentro esté el rey
 disimular nos importa.

(Vase por la izquierda.)

ESCENA IV.

Se dividen otra vez en grupos que discurren por la plaza guardando un profundo silencio. Poco despues salen EL REY, DON PEDRO DE ATARES, DON LOPE y otros varios caballeros. Delante del rey vienen los reyes de armas, que abren paso por medio del pueblo.

Ramiro. Sí, don Pedro ; tiempo es ya

de que sientan mi rigor...

Pedro. Miraos en ello, señor.

Ramiro. No, no; decidido está.
Conspiran con odio fiero,
y ni aun su rencor me ocultan...
y todos, todos me insultan,
el noble como el pechero.
Pues bien, conozcan que soy
cruel, porque me obligaron,
y esos que así me insultaron,
besen mis pies desde hoy.

Pedro. Mas no pensais?...

Ramiro. Nada pienso.

Pedro. Su sangre vertereis vos?...

Ramiro. Porque justiciero es Dios
le dan los hombres incienso.
Mirad... el pueblo aprendió
de esa orgullosa nobleza
à erguir tambien la cabeza,
y no he de sufrirlo, no.
Harto por mí mal piadoso
con esos rebeldes fui...
harto tiempo ya sufrí,
y es fuerza ser riguroso.
Esto mi deber exige,
y mi decoro tambien.
Lo habeis oido?

Pedro. Está bien.

Ramiro. Y habeis hecho lo que os dije?
Sentirlo habreis como note
alguna omision.

Pedro. (Qué afan!)

ya preparados están
el verdugo y sacerdote.

Ramiro. Eso he mandado!

Pedro. Así os plugo,
y así lo he dispuesto ya.

Ramiro. Bien... pero pensais que habrá
bastante con un verdugo?

Pedro. (Santa Bárbara!) Advertid...

Ramiro. Uno habeis llevado vos,
mas necesito otros dos.

Pedro. Voy á buscarlos.
(*Hace que se va y vuelve.*)
Oid!

Ramiro. Pronto... Si el tiempo malgasta!...

Pedro. Quereis que traiga quizás
algún sacerdote mas?

Ramiro. No; de sacerdotes, basta.

(*Se va don Pedro por la derecha. Don Ramiro se dirige á los grupos.*)

Alejaos: nadie sea osado
junto al templo de la ley
á insultar... (*Murmulloš en los grupos.*)

Lope. La esclava grey
orgullo ostenta sobrado.

Ramiro. Callad, que ya temblarán:
seguidme.

Lope. Mas sin castigo
dejareis...

Ramiro. Venid conmigo,
que esperándonos están.

ESCENA V.

LOS DEL PUEBLO. *Despues* ALFONSO. DON FERNANDO.

Uno. Ya veis que no se atrevió.

Otro. Cómo atreverse?... pardiez!
De nuestro enojo tal vez
vil y cobarde tembló.

Uno. Dicen que quiere fundir
una campana famosa
de luenga voz espantosa
que toda España ha de oír.

Otro. Pobre monge! está ya loco,
y dar en tal devaneo...

Otro. No es sino tonto.

Otro. Yo creo
que tiene de todo un poco.
Fern. Somos por demás sufridos:
desde que el trono ocupó,
ni una batalla se dió
que no fuésemos vencidos.

- Uno.* Nunca le debió ocupar
si era cobarde y negado.
- Alfonso.* Que era igual creyó el menguado
el reñir como el rezar.
- (*Un capitán sale con algunos soldados del palacio, y
atraviesa por medio de los corrillos.*)
- Capitán.* Silencio!
- Uno.* Calle!... por Dios
que es buena.
- Capitán.* No metan bulla...
atrás.
- Uno.* Muera el rey cogulla!
(*Se esconde entre los demás.*)
- Capitán.* Palo en ese, voto á bríos.
- Soldado.* Se escurrió.
- Capitán.* Si alguien se mueve...
- Alfonso.* Pues cuenta, seor capitán,
que si os propasais...
- Capitán.* Qué harán?
- Fern.* Veremos el que se atreve.
- Uno.* Bien dicho.
- Capitán.* Atrás, y otra vez...
- Alfonso.* Cuidad que si mucho hablais...
- Capitán.* Vos la defensa tomáis
de esa canalla soez?
- Todos.* Muera.
- Capitán.* Cobardes, llegad.
(*Van á arremeterse, cuando don Pedro seguido de dos
verdugos atraviesa la multitud. Los del pueblo re-
troceden espantados, y abren paso á los tres, que
entran pausadamente en el palacio.*)
- Uno.* Silencio, silencio...
- Otro.* Pues
qué te ha espantado?
- Uno.* No ves?...
- Alfonso.* Fernando! mirad, mirad!...
- Fern.* Salvarle es fuerza.
- Alfonso.* Sí, luego;
seguidme, y venza el valor,
y ese palacio de horror
llevemos á sangre y fuego.
No os atreveis!... vacilais!...

Fern. Volemos...

Alfonso. Si, luego es tarde...

el monge tiembla cobarde

y nos teme... á qué esperais? (*Murmullos.*)

(*En el balcon del palacio aparece un pregonero, que lee lo siguiente.*)

«Esta es la justicia que manda hacer el rey don Ramiro II de Aragon y Navarra en la persona de don Ordaz, y es que sea degollado como traidor á su patria y á su rey.»

Uno. Es horrible.

Otro. El monge es este

que sabe solo rezar!

Uno. Silencio y no murmurar...

si nos oyen...

Otro. Mala peste!

Alfonso. Todos tiemblan! padre mio...

y pensais que sea capaz... (*A don Fernando.*)

Fern. No oísteis?... ya don Ordaz...

(*Se oyen las campanas que doblan.*)

Alfonso. Ha muerto ya... mónstruo impio!

(*Vuelve á asomarse el pregonero, y lee.*)

«Esta es la justicia que manda hacer el rey don Ramiro II de Aragon y Navarra en la persona de Garcia de Vidaure, y es que sea degollado como traidor á su patria y á su rey.»

ESCENA VI.

CON RAMIRO, precedido de los reyes de armas y seguido de los caballeros, sale del palacio. El pueblo se va retirando de los reyes de armas, que amenazan á los que no se apartan con prontitud.

Ramiro. Que nadie se acerque á mí...

qué dice ese pueblo ahora,

que con altivez traidora

osó amenazarme así?

Ya lo llegásteis á ver:

esto será desde hoy...

haceos atrás; ya no soy

el que insultábais ayer.

:

Una campana ofrecí
hacer : lo cumplí , señores ;
de cabezas de traidores
fundiéndola están allí.

Ya no es el rey que perdona
del pueblo sujeto al yugo,
que de hoy mas , habrá un verdugo
que vele por mi corona.

Atrás , canalla sin ley ,
que ya mi venganza truena...

(*Doblan las campanas.*)

Atrás , que el rey os lo ordena.

Reyes de armas. Fuera el pueblo.

Todos , menos Alf. y Fern. Viva el rey !

(*Se van marchando todos los del pueblo.*)

Ramiro. Pronto , por Dios , has mudado
de condicion , pueblo mio !

me aclamas monarca impío,
y blando me has insultado !

Doblas la frente cobarde
victoreando á la muerte...

Tarde llegué á conocerte ,
mas para tu mal , no es tarde.

Pronto se apagó tu encono :

ah ! puedo al fin respirar ,
que el rey que te hace temblar
temblaba ayer en su trono.

Sufrir es ya tu deber ,
pues que tan ciego anduviste ,
pueblo , que no conociste
mi flaqueza y tu poder.

Por eso crecen tus penas ,
por eso se hunden tus leyes ,
por eso cantan los reyes
al rumor de tus cadenas.

Con miedo tus ojos ven
esta corona brillante ,
y un soplo tuyo es bastante
á arrancarla de mi sien.

Cuando te alzas tiemblo yo ,
y tu temor es mi imperio ,
pero este fatal misterio

no lo sepas, pueblo, no.

Una voz dentro. Piedad, don Ramiro.

El pregonero. « Esta es la justicia que manda hacer el rey en la persona de don Ferriz Maza de Lizana. »

Alfonso. Oís!

Preg. « Por traidor á su patria y rey. »

Alfonso. Esto para mas dolor?...

(Empuña, pero don Fernando le detiene, y los reyes de armas le amenazan.)

mi padre no fué traidor...

como un villano mentis.

ESCENA VII.

DICHOS. ISABEL, desgredada y pálida: al salir á la escena la detiene Alfonso, de modo que solo él y don Fernando puedân verla de los que están en la escena.

Isabel. Piedad! mi padre... piedad!...

(Doblan otra vez las campanas.)

Alfonso. Calla, infeliz; ya no existe.

Ramiro. Esa voz!... recuerdo triste!...

Si es voz de la eternidad!

(El rey con los suyos se va por la derecha. Isabel ha caido de rodillas á los pies de su hermano, y don Fernando permanece inmóvil cerca de ellos. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.



La confesion.

Una capilla en el monasterio de San Pedro el viejo, de la ciudad de Huesca. En el fondo un altar, y á la derecha un confesonario. Dos puertas, una á la izquierda y otra en el lado opuesto, pero cerca del fondo.

ESCENA PRIMERA.

EL ABAD. UN RELIGIOSO.

- Abad.* Eso pasa? Fray Ramiro
ninguna esperanza dá?
- Relig.* Ninguna, padre; creciendo
vá por instantes su mal.
- Abad.* Bien lo temí... siempre vive
sumido en hondo pesar,
que su vida lacerada
mortifica mas y mas.
Y la vigilia, el silicio...
- Relig.* Siempre en oracion está,
y mas que en su celda, pasa
su vida junto al altar.
- Abad.* Es un santo.
- Relig.* Mas se niega
con obstinacion fatal
á poner á sus dolencias
algun remedio.
- Abad.* Serán
sus dolencias muy mas graves
que las del cuerpo quiza.
Su melancólico rostro
y su siniestro mirar
revelan dentro del alma
alguna pena fatal.

Mas de una vez, en sus ojos
 busqué con inquieto afán
 algun oculto misterio,
 y triste le vi llorar.

Le compadezco! Tal vez
 como es de carne mortal
 delitos llora, y procura
 sus delitos olvidar.

Acosado sobre el trono
 de horrible pena voraz,
 del mundo huyó, y aquí vino
 su dolor á sepultar.

Rey fué, y los reyes un dia
 estrecha cuenta darán
 de sus acciones: acaso...

Relig. Vedle allí, que viene ya.

Abad. Dejadnos solos.

(Sale don Ramiro, y se dirige hácia el altar.)

Relig. No os dije?

yá se dirigió al altar.

ESCENA II.

DON RAMIRO. EL ABAD.

Abad. Hermano!

Ramiro. Vos! Sois vos?

Abad. Nunca os hubiera
 interrumpido así, pero es forzoso
 que hablemos.

Ramiro. Es forzoso!

Abad. Vuestros males
 crecen, y acaso de la eterna vida
 pisais, Ramiro, el escalon primero.

Ramiro. Dios lo quiera!

Abad. Por qué?

Ramiro. La vida es bella
 para el que goza y rie sin dolores,
 sin este padecer negro y eterno...
 para el que sufre como yo, la vida
 es un preludio horrible del infierno.

Abad. Hermano!

Ramiro. Y la oracion, el llanto acerbo

á conmover á Dios aun no bastaron,
y mil sombras horribles noche y dia
á los pies del altar me amedrentaron.
Ya perdí mi esperanza; Dios no quiere
que en tranquila vejez llore mis culpas...
qué ha llorar el que sufriendo muere?

Abad.

Callad... me horrorizais!... así del cielo
desconfiásteis?...

Ramiro.

Sí, porque ya es tarde
para esperar.

Abad.

Agradecer debiérais
esos males que Dios para probaros
os envió tal vez.

Ramiro.

Es tarde, os digo,
y no tenéis en esto que cansaros.

Por qué quiso el Señor así probarme
con males que á mis fuerzas escedian,
y vida y fuerzas agotar habian?

Abad.

Es del Señor la voluntad suprema,
y murmurar no debe, que es un crimen.
El justo sufre, el pecador blasfema.

Ramiro.

Blasfemial es ese el infernal consuelo
del que á sufrir sin tregua condenado
por la piedad de Dios vino á este suelo!

Y otros felices al nacer al mundo
huellan tal vez entapizada senda
de jardines, de risas y de amores...

y yo desde la cuna moribundo
hallé una senda triste, oscura, estrecha,
y espinas y dolor en vez de flores.

Allá muy lejos como luz del cielo
una hermosa ilusion encantadora
soñando vislumbé, y esa luz bella
me reveló que el mundo era apacible;
un mundo de placer!... para mí entonces
era un caos tenebroso, incomprendible.

Abad.

Lleno de engaños, sí, que al hombre halagan;
pero corrompen su salud eterna
con mentirosos sueños que embriagan.

Ramiro.

Si esa vida es un sueño, si es un sueño
ese mundano amor que al alma inspira,
qué bello es el soñar, aunque es mentira!

- Abad.* Ramiro! qué decis?
- Ramiro.* Sombra inocente!
tú que por mí sufriste sin ventura
sacrificada á mi fatal delirio...
- Abad.* Hermano...
- Ramiro.* Por mi amor llevó al sepulcro
la ensangrentada palma del martirio!
- Abad.* Cosas estrañas me decis!
- Ramiro.* Es cierto...
horribles en verdad.
- Abad.* Murió..
- Ramiro.* Sí, padre...
ella murió, mas su asesino ha muerto.
- Abad.* Bien haceis en rezar: tantos delitos
bastan apenas á borrar las preces,
y el llanto y el silicio... solo os deajo.
- Ramiro.* La gloria al menos de la eterna vida
no me niegue el Señor!
- Abad.* Mucha es su gracia,
y nunca al hombre en su miseria olvida.

ESCENA III.

DON RAMIRO.

No puede olvidarme, no;
injusto fuera y cruel
cuando el triste ser me dió,
si á este mundo me arrojó
para condenarme en él.
Y quién sabe! negra idea
como un abismo profundo
que en vano mi afán desea
penetrar... acaso el mundo
la mansion postrera sea.
La vida es sueño ilusorio
que á instantes huyendo va,
y quién sabe si será
un infierno transitorio
que á otro infierno paso dá!
Quién sabe si nuestra vida
horriblemente agitada
una gloria es sin medida,

á otra vida comparada
cuán triste, y que aun no es venida!
Qué digo! yo desvario,
yo de un justo Dios blasfemo
con negro sarcasmo impío,
y ni su justicia temo,
ni temo su poderío.

Perdón, perdon... yo nací
(*Va hácia el altar, y se arrodilla.*)
con tan desdichada suerte
y tantas penas sufrí...
ya no me aterra la muerte,
pero tu justicia, sí.

(*Queda sumergido en profunda meditacion con la frente inclinada sobre el altar.*)

ESCENA IV.

DON RAMIRO. ISABEL: *esta viene cubierta con un largo velo negro. Se dirige al altar.*

Isabel. Padre!

Ramiro. Quién sois vos?

Isabel. Yo soy

una mujer desdichada
que os demanda atribulada
confesion.

Ramiro. Al punto voy
á buscaros, la enlutada.

Isabel. Halle yo al menos perdon,
(*Acercándose al confesonario.*)

y luego al instante muera.
Dios vea mi contricion,
y en premio á tanta alliccion
su gracia otorgarme quiera!
Este santo religioso
va á horrorizarse sin duda,
que en el claustro silencioso
contra ese mundo engañoso
su propia humildad le escuda.

(*Arrodillándose junto al confesonario.*)

Ramiro. Hija, ya os escucho; hablad...

(*Se levanta, y va á sentarse en el confesonario.*)

decid vuestras culpas.

Isabel.

Sí,

oidme, por caridad,
que si es grande mi maldad
harto desdichada fui.

Porque el hombre del dolor
hirió mi frente amarilla
con un suspiro de amor,
y me cubrió de mancilla
con su aliento corruptor.

(Pausa.)

Nací dichosa y en hidalga cuna,
y hermosas envidiaron mi beldad;
querida de mis padres cual ninguna
crecí feliz en mi primera edad.

Lisongeras caricias amorosas
me trajo con su ardor mi juventud;
yo las oí... caricias engañosas
que llenaron mi pecho de inquietud!

Yo las oí, cuitada, sin recelo,
y desde entonces, desde entonces fué
cuando agitada en eternal desvelo
horas sin cuento de dolor pasé.

Pequé, y mis ojos sin cesar lloraron,
pero lloraron el perdido amor,
y en la noche mis sueños resbalaron
lentos de su recuerdo encantador.

Mas tanto padecer y tanto lloro
no pudieron su imagen destruir,
y peno y sufro, y mi pesar devoro,
y hasta hallarle otra vez, temo morir.

Ramiro.

Así pasan por la vida
una tras otra ilusion,
que con belleza mentida
despiertan del corazon
la esperanza adormecida!
y palpitante y ardiente
se arrastra el afan del hombre
tras de un fantasma luciente,
tras de una cosa sin nombre,
sueño tal vez de su mente.
El alma luego cansada,

y en negras sombras perdida,
 vuelve á vagar en la nada
 al mirar desvanecida
 su bella ilusion dorada ;
 y esto , mujer , es vivir...
 esperar siempre ó gemir
 en sueño triste ó risueño ,
 y tener miedo al morir,
 aunque este es el fin del sueño.

Isabel. Pequé, però insensata amé el pecado
 que no supe á su halago resistir ,
 y en ardiente placer embriagado
 sentí en mi pecho el corazon latir.

Y dia y noche en veladora cuita,
 de santo altar arrodillada al pié ,
 á aquella Madre del Señor , bendita ,
 por el ingrato sin cesar rogué.

Yo que he llenado de amargura y duelo
 de un triste padre la infeliz vejez ,
 yo que le abrí la tuñba , ¡ santo cielo !
 no maldije mi amor sola una vez.

Piedad de mí, que desdichada he sido :
 merezca al menos mi dolor piedad ;
 acaso mi destino se ha cumplido
 y llega la terrible eternidad !

Ramiro. Enlutada misteriosa ,
 ya escuché tu confesion ,
 y cual tú no hubiera cosa
 si eres , mujer , tan hermosa
 como lo es tu corazon.
 De qué he de absolverte yo ,
 blanca azucena inocente ,
 porque infame pié te holló ?
 alza del suelo la frente ,
 que á Dios no ofendiste , no.
 Tú viniste á derramar ,
 angel puro , en el altar
 las lágrimas del pecado !
 yo tambien , mujer , he amado...
 es tan hermoso el amar !
 ¡ Pecado ! dale otro nombre :
 esa es la vida , es la luz...

el mismo Dios, no te asombre,
murió por su amor al hombre
enclavado en una cruz.

Isabel. El mio fué un devaneo
que mil desdichas cansó...
que mi frente marchitó.

Miradla. (*Quitándose el velo.*)

Ramiro. Gran Dios! qué veo!

Isabel. Lástima mi cuita os dió?

Ramiro. Quién eres tú, que tan bella
y enamorada y llorosa
eres imágen de aquella
que murió por ser piadosa
de mi amor á la querella?

Isabel. Yo!

Ramiro. Dolorosa, sincera,
y cual ella celestial!...
déjame entrever siquiera
una sonrisa hechicera
en tu labio virginal.
Dime, dime si palpita
en tu pecho el corazón;
dime si mi amor le agita,
ó si eres alma bendita
que vienes por mi oración.

Isabel. Padre! no os comprendo.

Ramiro. (*Echándose atrás la capucha.*) Mira!

Isabel. Tú! Ramiro!

Ramiro. Es Isabel!
y era tu muerte mentira...
y vives!... (*Viejo cruel!*)
Dios te castigue en su ira!

Isabel. Al fin te encuentro!

Ramiro. En qué hora!

cuando la muerte quizá
su guadaña destructora
alzando sobre mí está...

Isabel. Morir, y morir ahora!

Ramiro. Dias há que lentamente
se va apagando mi vida...
ahora mismo aquí en mi frente
me abrasa una fiebre ardiente...

- y acaso mi hora es cumplida.
Isabel. No, es imposible!
Ramiro. Imposible!
 Adios! adios...
Isabel. Por qué así
 me abandonas... por qué, di?
Ramiro. Isabel!... la hora terrible
 se ha acercado para mí.
 Y yo te escucho, y olvido
 que en este horrible momento
 al alto cielo ofendido
 no consagro un pensamiento
 en contemplarte embebido!
 (*Yendo hácia la puerta de la derecha.*)
 déjame que huya tu lado,
 y déjame á Dios rogar
 por mis culpas enojado...
 hay entre los dos un mar
 de negra sangre manchado.
Isabel. No importa... triste mujer
 harto sola padeci.
Ramiro. Déjame.
Isabel. No, me has de ver.
Ramiro. Ay!
Isabel. Si me amabas ayer,
 ten hoy compasion de mí.
 Yo tu suspiro postrero
 llorosa recibiré...
Ramiro. Vete ya... vete... yo muero...
 (*Entra por la derecha.*)
Isabel. Deja que llore primero
 de tu negra tumba al pié.
 (*Se va por la misma puerta.*)

ESCENA V.

ALFONSO. DON FERNANDO. *Entran por la izquierda embozados.*

- Fern.* No dirás?...
Alfonso. La iglesia es esta
 de San Pedro el viejo.
Fern. Sí:

mas cuál es tu intento, dí?

Alfonso. La esperanza que me resta
en el mundo no está aquí?

Fern. No te entiendo.

Alfonso. Por mi vida
que es muy fácil de entender.

Fern. Alfonso! puedo saber...

Alfonso. Nunca mi dolor olvida
al padre que me dió el ser.

Fern. Es posible!

Alfonso. Aquí el impío,
arrastrándose en el suelo,
pretende con torpe anhelo
burlar el enojo mio
y la justicia del cielo.

Fern. Pero aquí...

Alfonso. Ya está cansada
mi esperanza...

Fern. Tú deliras!

Alfonso. No, mi promesa es sagrada,
y nada en el mundo, nada,
le ha de librar de mis iras.
Por largo tiempo esperé
de esta iglesia en el umbral...
fuerza traspasarle fué...

Fern. Mas cómo harás?...

Alfonso. No lo sé:
espada traigo y puñal.

Fern. Mas él no querrá tal vez
admitir el reto.

Alfonso. No.

Fern. La religion...

Alfonso. Sí, ¡pardiez!
no era monje cuando holló
de mi padre la vejez?
Espérame aquí.

Fern. No quiero
tampoco dejarte así.
Contigo iré, mas primero...

Alfonso. No escucho nada: el acero
hable y no mas. Vienes?

Fern. Sí.

ESCENA VI.

DICHOS. ISABEL. *Esta sale al entrar aquellos por la derecha.*

Isabel. Qué miro!

Alfonso. Cielos! mi hermana!

qué buscas aquí, Isabel? (*Sacando un puñal.*)

Fern. Alfonso! (*Deteniéndole.*)

Alfonso. Mujer liviana!

tu ciega pasión insana

te trajo á morir con él.

Fern. Tened la mano.

Alfonso. Será

ya demasiado sufrir.

Dónde tu cómplice está?...

vienes á verle morir!

Isabel. No, Alfonso; le he visto ya.

Esgrime el acero impío...

Alfonso. Qué has dicho, Isabel!... es cierto!

Isabel. Castiga mi desvario...

sepulta ese hierro frío

en el corazón de un muerto.

Yo misma espirar le ví.

Alfonso... hiéreme ahora.

Alfonso. El cielo lo quiere así... (*Envaina el puñal.*)

Isabel. Hiéreme!

Alfonso. No, vive y llora.

ESCENA VII.

DICHOS. EL ABAD *y algunos RELIGIOSOS que entran en la iglesia.*

Un religioso. Morir hemos todos.

Abad.

Sí.

Morir del hombre es la suerte,

y su fin está prescrito

por la mano del Dios fuerte.

(*Los religiosos se postran delante del altar, y murmuran en voz baja alguna oracion.*)

Alfonso. Padre! á su mano remito

la venganza de tu muerte.

FIN DEL DRAMA.

el rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gar-
 Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—
 —Gran capitán.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo
 Guillermo Tell.—Guzmán el Bueno.—Gracias de Gedeón.—Garras del diablo, zar-
 neros ultramarinos.
 —Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Her-
 onor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroísmo y virtud.—Higuamota.—Hija del
 ja del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—
 stion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—
 rdo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—
 cífico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Ho-
 ara y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre pro-
 a de Fernán Gil.
 saciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta
 ntriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de
 .—Ya murió Napoleón.
 l.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
 —Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepe el Vero-
 en Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
 de carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-
 a fingida.—Lobo marino.—Lo vivoy lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bru-
 —Luis oceno.—Lluero bofetones.—La pasión y muerte de Jesús.—Los dos pri-
 ziza.—Luis y Luisito.
 n.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Mar-
 ál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
 a bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
 va llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueertos y el cruel.—Mateo, ó
 spagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
 raordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
 norias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
 pleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
 e Madrid.—Mi tío el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
 locedades de Hernán Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
 fer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
 maestro de baile.—Mancho; piso y quemó.—Mesa giratoria.—Martirios del cora-
 vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.
 ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
 ga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
 es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—
 rano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
 al noble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
 asa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasión.
 marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
 de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador
 Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—
 arranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo
 a, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
 rcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
 Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
 Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
 o esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
 nsa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-
 e de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscrito.—Protestante.—Prue-
 ra conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquis-
 cufada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
 bre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser
 uince años despues.—Quien á cuchillo mata.
 e y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
 y monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
 Rivera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
 —Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
 rte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
 tales.
 amuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo
 nda dama duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Si-
 egra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofros
 es de un prisionero.—Solitarios, zarzuela.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—

Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te cae.—Sálvese el que pueda.—Soy yo, zarzuela.—Santiaguillo, zarzuela.—Sueños de Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Tigre de Bengala.—Tío Marcelo.—Tío Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juanza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—T vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneçiana.—Venganza de un caballero ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la ineuitira.—Ver apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Vis Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la ca:
Un alma de artista.—Un año y un día.—Un artista.—Un desafío.—Un día de campo de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su p
Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á
Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tío en Indias.—Una aventura los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tar y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—U como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenoló no sé qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un galleg sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

OBRAS.

- Figaro:** cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
- Alvarez:** Derecho real, 2 tomos, 40.
- Rossi:** Derecho penal, 2 tomos, 36.
- Astronomía de Arago:** un tomo, 44.
- Poesías de D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos.
 - de D. José de Espronceda, con su retrato y biografía: un tomo
 - de D. Tomás Rodríguez Rubí: un tomo, 40.
- La Azucena silvestre** por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
- Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch:** un tomo, 20.
- La Isla de Cuba** considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasastra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.º, 42.
- El dogma de los hombres libres:** un tomo, 8.
- Respuesta al dogma de los hombres libres,** un tomo, 6.
- Composiciones del Estudiante,** en verso y prosa: un tomo, 12.
- Tauromaquia** de Montes: un tomo, 44.
- Memorias del príncipe de la Paz,** seis tomos, 70.
- Arte de declamacion.** por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina.
80 idem del moderno español.
40 idem de idem extranjero.

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, Carretas.
 Y en Provincias en las principales.